

PÁGINAS DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA

Joaquín M^a NEBREDA PEREZ

Trabajos realizados durante el Curso de Doctorado en Historia Contemporánea.

TRABAJOS MONOGRÁFICOS

1. La batalla de Ocaña y sus consecuencias militares

LA BATALLA DE OCAÑA Y SUS CONSECUENCIAS MILITARES

I.- INTRODUCCIÓN: I.1.- Objeto de la investigación; I.2.- Delimitación del objeto de la investigación; I.3.- Geografía y cronología; I.4.- Estado de la cuestión; I.5.- Hipótesis de trabajo y objetivos; I.6.- Materiales disponibles. Autenticidad e imparcialidad. ´

II.- LA BATALLA DE OCAÑA. ANTECEDENTES, DESCRIPCIÓN Y TRASCENDENCIA: II.1.- España en el otoño de 1809; II.2.- Antecedentes inmediatos. Ubicación de las tropas, enfrentamientos en el Alberche y batalla de Almonacid; II.3.- La batalla de Ocaña. Aspectos descriptivos; II.4.- Trascendencia de la derrota de Ocaña.

III.- DOS HOJAS DE SERVICIOS ENFRENTADAS: III.1.- Hoja de Servicios del teniente general Don Juan Carlos de Areízaga; III.2.- Conclusiones sobre esta Hoja de Servicios; III.3.- Hoja de Servicios del general Don Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas; III.4.- Conclusiones sobre esta Hoja de Servicios.

IV.- INVESTIGACION SUMARIA: IV.1.- Declaración del general Pedro Agustín Girón, Marqués de las Amarillas; IV.2.- Comentario al interrogatorio evacuado por el general Girón; IV.3.- Archivo de la causa. ÑV.- CONCLUSIONES: V.1.- Responsabilidades de la Junta Central; V.2.- Responsabilidades del teniente general Areízaga; V.3.- Responsabilidades del general Girón; V.4.- Responsabilidad de otros generales.V.5.- Conclusión general.

VI.- FUENTES Y BIBLIOGRAFIA: VI.1.- Archivos; VI.2.- Bibliografía; VI.3.- Hemerotecas.

I.- INTRODUCCION

I.1.- Objeto de la investigación.

Se trata de analizar los antecedentes y conductas de la Junta Central de Sevilla, del general Areízaga, general en jefe del ejército de La Mancha, encargado de llevar a cabo la operación ordenada por la Junta Central, y del general Girón, el más antiguo de los generales a sus órdenes, en la denominada batalla de Ocaña que tuvo gravísimas consecuencias para el devenir de la Guerra de la Independencia.

Consiguientemente, en el presente trabajo se analiza la derrota infligida al ejército patriota en Ocaña, que tuvo gravísimas consecuencias para el devenir de la Guerra de la Independencia y para la presencia de España en América.

Por otra parte, este acontecimiento militar refleja, muy patentemente, la intervención de la milicia profesional española en esta guerra, aspecto que no siempre se exterioriza adecuadamente, en el afán de resaltar el carácter popular de la revuelta orquestada ante la invasión napoleónica.

La batalla de Ocaña, tiene sus antecedentes en el intento napoleónico de ocupar Aranjuez el 5 de Agosto del mismo año y en la derrota española de Almonacid (Toledo), el 11 de Agosto de 1809.

Tras el repliegue derivado de la batalla de Almonacid (Toledo), la Junta Suprema, refugiada en Sevilla, plantea al ejército patriota el reto de dirigirse al norte, con el último objetivo de ocupar Madrid, sin necesidad de instar el apoyo del ejército inglés, aunque, lo cierto era, que la alianza hispano-británica había fracasado, como así lo explicitan Juan José Sañudo y Leopoldo Stampa¹.

Esta pretensión fue tan patriótica como perjudicial para los intereses nacionales, porque el intento acabaría en el mayor desastre militar de la Guerra de la Independencia, dejando franco el camino de Andalucía a las tropas imperiales, con la trágica consecuencia de que la España patriótica quedaría reducida al territorio de la ciudad de Cádiz.

El encargado de la acción directa es el ejército de La Mancha, compuesto por 45.000 soldados de infantería y 5.000 de caballería, al mando del general Don Juan Carlos Areízaga, que suponía el mayor ejército jamás agrupado en la Guerra de la Independencia.

Al mando del general Areízaga formaban los generales y mariscales de campo Freire, Zayas, Lacy, Rivas, Copóns, Vigodet y Girón, entre otros.

Frente al ejército español aparece el ejército francés del Centro, bajo el mando de Soult, Mortier, Sebastini, Victor, entre otros, y los generales París y Milhaud, más próximos a las tropas españolas.

Tras la derrota española, el ejército de Napoleón tardará dos meses en explotar el éxito de Ocaña, así que en febrero de 1810 las tropas imperiales,

¹ Juan José SAÑUDO y Leopoldo STAMPA, *La crisis de una alianza (La campaña del Tajo de 1809)*. Madrid 1996.

como está dicho, habían conquistado prácticamente toda España, menos Cádiz, y seguían sin conseguir el éxito en Portugal.

Este gran avance de las tropas imperiales, cubriendo la práctica totalidad de España, pudo influir negativamente en los ámbitos criollos de América, al percibir éstos una *metrópoli* reducida a la sitiada ciudad de Cádiz, una Corona expoliada, el manifiesto riesgo de que la propia España desapareciera y el no menor riesgo de que Napoleón se hiciera con la América española, potenciándose las aspiraciones secesionistas, desde luego, pre-existentes.

Desde el punto de vista geográfico, como en los siguientes párrafos se reseña, el escenario se establece en el entorno de Ocaña. El general Areízaga montó su cuartel general en el pueblo de Dosbarros y su observatorio lo estableció en la torre de la Iglesia de San Martín.

Los prolegómenos de la batalla, objeto de nuestro estudio, se inician con los primeros movimientos de tropas españolas el 3 de noviembre de 1809 y la batalla definitiva se produciría el 19 del mismo mes. Estamos pues en el segundo otoño de la Guerra de la Independencia.

I.2.- Delimitación del objeto de la investigación.

Se trata, en el presente trabajo, de analizar el comportamiento de los generales españoles en la batalla estudiada para establecer las responsabilidades que cupieran en la derrota de tan graves consecuencias para los intereses nacionales.

A la vista de las conductas desarrolladas por los generales más relevantes podrán establecerse las responsabilidades militares que cada uno de ellos debiera asumir.

Es evidente que, a la vista de los datos objetivos de que disponemos, tales como el potencial militar español en la batalla y la actitud proactiva de ataque, y no de defensa, de nuestro ejército, se hace obvia la pregunta de por qué se perdió tan trascendental batalla, de modo que pretendiendo conquistar Madrid lo que se produce es la pérdida de toda Castilla la Mancha y de casi toda Andalucía.

La respuesta que, *prima facie*, se plantea es que tal derrota es imputable a errores de estrategia y táctica militar.

I.3.- Geografía y cronología.

Desde el punto de vista geográfico el escenario se establece en el entorno norte de Ocaña, en la gran llanura manchega. La batalla se desarrolló el 19 de noviembre de 1809, segundo otoño de la Guerra de la Independencia.

I.4.- Estado de la cuestión.

Hasta el presente, la historiografía ha considerado culpable del desastre de la batalla de Ocaña al general en jefe del ejército de La Mancha, el teniente general Don Juan Carlos Areízaga, si bien, como se dirá, dicha culpabilidad no pasó el ámbito de los historiadores porque la Información Sumaria abierta para conocer las causas de la derrota y depurar las responsabilidades correspondientes se archivaría sin haberse agotado la investigación.

Encabezan la posición de condena al general Areízaga tanto el historiador cuasi-contemporáneo, especialista en la Guerra de la Independencia, José Gómez Arce y, también, ya en nuestra época, abriendo una nueva línea historiográfica sobre la batalla de Ocaña, los historiadores Florencio Ontalva Juárez y Pedro luís Ruiz Jaén, los tres serán citados en diversos pasajes del trabajo. No puede señalarse, por otra parte, línea historiográfica alguna indulgente con la conducta del general Areízaga o que formule tesis alguna de concurrencia de culpas con otras entidades o u otros generales.

Llama la atención esta unanimidad en la condena histórica a Areízaga, cuando la derrota que nos ocupa, por sus requerimientos previos y por sus gravísimas consecuencias, difícilmente pudiera tener un único culpable.

Siendo éste el estado de la cuestión y cupiendo una duda razonable, surge el interés en investigar las conductas de los protagonistas referidos.

I.5.- Hipótesis de trabajo y objetivos.

En consecuencia, como *hipótesis* se establece la responsabilidad exclusiva del general Areízaga, en congruencia con la tendencia mayoritaria de nuestra historiografía, lo que hizo que desaprovechara el descomunal potencial militar que la Junta Central Suprema puso a su disposición.

Los objetivos de la investigación se concretan en analizar las conductas de los protagonistas del hecho bélico analizado, partiendo de fuente primarias, para concluir bien en la ratificación de la condena, por culpa exclusiva, del general Areízaga o bien en la existencia de otros culpables, concurriendo o no culpas compartidas.

En definitiva cabe hacerse las siguientes preguntas: ¿Tuvo alguna responsabilidad la Junta Central, ordenando la operación de reconquista de Madrid?. ¿Actuó el general Areízaga de acuerdo con la *lex artis* de la milicia, en los prolegómenos de la batalla de Ocaña y en la misma batalla?. ¿Actuaron los generales al mando del general Areízaga en estricto cumplimiento de las órdenes recibidas o cupieron conductas que afectaron al resultado militar que nos ocupa?.

I.6.- Materiales disponibles. Autenticidad e imparcialidad.

Además de la bibliografía, directamente afecta a la batalla del Ocaña, no excesivamente abundante, utilizaremos fondos del archivo del Senado, del Archivo Histórico Nacional, del Archivo Histórico del Museo del Ejército de Toledo, del Archivo General Militar de Segovia y, también, del Archivo General Militar de Madrid.

El archivo del Senado guarda los fondos del general Don José Gómez de Arce y Moro, distinguido historiador militar de la época, que historió en una voluminosa obra la Guerra de la Independencia. Dichos fondos contienen reseñas de la batalla de Ocaña y, entre ellas, el interrogatorio manuscrito a que fue sometido el general Girón, a las órdenes del general Areízaga, en la *Información Sumaria* que se abriría como consecuencia de la derrota investigada.

En el Archivo Histórico Nacional obran importantes fondos relacionados con la Guerra de la Independencia, entre los que encuentra un despacho del

general Zayas, también a las órdenes del general Areízaga en la operación e Ocaña, así como órdenes para la recogida de soldados dispersos o desertores, tras la batalla de Ocaña y el Diario de operaciones de la retirada, hacia el sur.

En el Archivo Histórico del Museo del Ejército de Toledo se encuentra la Hoja de Servicios del general Girón así como la orden escrita del general Areízaga al general Girón, el día 18 de noviembre de 1809, víspera de la batalla que estudiamos.

En el Archivo General Militar de Segovia se encuentra la Hoja de Servicios del general Areízaga, junto con la documentación complementaria a la misma, que no se encuentra digitalizada. Por su parte en el Archivo General Militar de Madrid aparecen documentos relativos a las consecuencias de la derrota de Ocaña y a la biografía del general Girón.

Por lo que se refiere a la *autenticidad* de las fuentes archivísticas referidas no cabe duda alguna por cuanto que hacen referencia a textos manuscritos, casi todos digitalizados, para facilitar su manejo, en fondos archivísticos de absoluta solvencia.

Por lo que se refiere a la *imparcialidad* de los contenidos a estudiar, se hace obvio que las respuestas del general Girón, partícipe de la batalla a las órdenes del general Areízaga, ha de tener, si quiera sea una mínima intención exculpatoria, por cuanto que se producen en el ámbito de una *Información Sumaria*, razón por la que deberán analizarse, tales afirmaciones, a la luz de constataciones bibliográficas y, desde luego, en contraste con las propias manifestaciones que el general Zayas, también protagonista a los órdenes del general Areízaga, expone en el despacho reseñado, las cuales también tienen, en principio, cierta tacha de parcialidad o de voluntad exculpatoria, por las mismas razones que permiten la duda respecto del general Girón.

Por lo que se refiere a fondos de hemeroteca, hemos utilizado los fondos de la Hemeroteca Nacional, sita en la Biblioteca Nacional, concretamente ejemplares del Diario Mercantil de Cádiz, fechados a partir del día 19 de noviembre de 1809, en los que aparezcan alusiones a los hechos de nuestro interés, dando por sabida la dificultad que tenía, en aquella época el llamado

periodismo de guerra, por la lentitud de las comunicaciones y, naturalmente, descontando, la parcialidad patriótica de sus valoraciones, más que de los hechos relatados.

Se pretende, para establecer un adecuado análisis de las propias aportaciones de los protagonistas, contrastarlas entre sí y con la información bibliográfica existente, que permita realizar una *interpretación conjunta y sistemática* de la información disponible, al objeto de establecer la *fiabilidad* de las fuentes utilizadas.

En definitiva, se trata de establecer, aplicando el *método hipotético deductivo*, si es correcta la idea, generalmente extendida, de que el único responsable de la derrota de Ocaña fue el general Areízaga o si, por el contrario, esta responsabilidad debiera ser compartida por las instituciones políticas y algunos de los generales que operaron a sus órdenes.

Esta será la fase de *validación o contrastación* de la *hipótesis previa* establecida, para tratar de *explicar, o re-explicar*, las responsabilidades reales en la derrota sufrida por las tropas españolas en Ocaña.

Es de señalar que del conjunto de fuentes utilizadas, siendo todas ellas necesarias para realizar, como está dicho, una interpretación sistemática y conjunta, son de resaltar, por su eficacia en el cumplimiento de los objetivos previstos, la declaración del general Girón, en la *Información Sumaria* abierta para depurar eventuales responsabilidades por la derrota que nos ocupa, guardado en el Archivo del Senado y el diario de operaciones de la batalla de Ocaña, guardado en el Archivo General Militar de Madrid.

En lo que a la bibliografía se refiere, como reiteraré en siguientes páginas, es de trascendental relevancia, por su cercanía en el tiempo, el relato histórico que de tal hecho bélico realizó el historiador José Gomez Arteche, cuya monumental obra se guarda en la biblioteca del Senado y, por lo novedoso del enfoque con que se plantea la batalla de Ocaña, hay que resaltar la obra de los historiadores Florencio Ontalva Juárez y Pedro Luis Ruiz Jaén, titulada "*La batalla de Ocaña. Campañas militares en la provincia de Toledo 1809*".

II.- LA BATALLA DE OCAÑA ANTECEDENTES, DESCRIPCIÓN Y TRASCENDENCIA.

En este apartado se ha seguido, como ejes guías, las descripciones de los antecedentes y de la batalla de Ocaña que proponen tanto Florencio Ontalba Juárez y Pedro Luís Ruiz Jaén², como José Gómez de Arteche y Moro³, aunque se complementa la información con otros autores y fuentes.

Esta elección se basa en dos criterios complementarios. En primer lugar, está reconocida la obra Gómez de Arteche como la más completa y técnicamente perfecta, de la Guerra de la Independencia, de cuyas páginas han salido la mayoría de los trabajos que sobre aquella guerra se haya publicado. Además, Gómez Arteche fue miembro de la Comisión que en el año 1848 levantó el plano de la batalla de Ocaña, visitando el escenario y buscando testimonios, la mayoría indirectos, de aquél hecho.

Pero, por su parte, la obra de Ontalba y Ruiz, centrada en el exclusivo hecho bélico de Ocaña, es una obra novedosa que parte de una nueva investigación historiográfica y aporta una nueva visión de la derrota de Ocaña.

En este segundo apartado, se trata de establecer el escenario en el que se va a desarrollar la investigación, tratando de aportar datos objetivos que permitan ser utilizados en la fase de conclusiones.

II.1.- España en el otoño de 1809.

Quizá sea pertinente, siquiera sea de brochazo, recordar la situación general de España, en el otoño de 1809, antes de introducirme en la batalla de Ocaña, objeto del presente estudio.

² Florencio ONTALBA JUAREZ y Pedro Luís RUIZ JAEN. *La batalla de Ocaña. Campañas militares en la provincia de Toledo en 1809*. Toledo: Diputación de Toledo. 2006.

³ José GOMEZ DE ARTECHE Y MORO. *Guerra de la Independencia. Historia militar de España. 1808 á 1814*. Tomo VII. Capítulo IV. Madrid: Imprenta y Litografía del Depósito de Guerra. 1891.

Como es sabido, consecuencia del Tratado de Fontainebleau, Napoleón tenía derecho a cruzar España para ocupar Lisboa, lo que hizo con la manifiesta voluntad de quedarse, de modo que acabarían saliendo des España tanto Carlos IV como su hijo Fernando VII.

El pueblo español se levanta, siendo la iniciativa de los madrileños, el 2 de mayo, iniciándose la Guerra de la Independencia. Napoleón proclamó rey de España a su hermano José (I) y éste proclama la Constitución de Bayona, que sería una simple carta otorgada, de modo que se puede decir ha nacido un nuevo Estado en España ajeno, al que representaba su dinastía tradicional, pese a que se constituyen las Juntas provinciales, con pretensión soberana, hasta que se constituye, en setiembre de 1808, en Aranjuez, la Junta Suprema Central Gubernativa del Reyno, bajo la presidencia del Conde Floridablanca, con lo que aparece la representación del Estado español anterior a la entrada de Napoleón en España, viviéndose una situación de bipolaridad que podría definirse como de legalidad francesa y soberanía popular española.

Militarmente, el bando patriota había alcanzado la victoria de Bailén, 19 de julio, que originó la salida provisional de José (I) de España.

Se incorpora el ejército inglés, en el bando patriota, con el singular objetivo de evitar la ocupación francesa de Portugal y el ejército francés se refuerza con 150.000 hombres que Napoleón envía, aunque éste tendrá en aquella época que distraer fuerzas para atender su expansión por centro Europa.

En diciembre de 1808 Napoleón entra victorioso en Madrid y en enero de 1809 lo hace, nuevo, José (I), tras la victoria francesa de Uclés.

El ejército francés se ha extendido por el norte, hasta Galicia y hacia el centro hasta Madrid, con la brillante resistencia de Zaragoza y Gerona.

La Guerra de la Independencia se plantea entre tres ejércitos regulares, el francés frente al español y el inglés, y a un marco desordenado pero efectivo de guerrillas patriotas que harán muy difícil el asentamiento de los franceses en España.

En el otoño de 1809, puede decirse que el ejército francés controla, con problemas, media España y el bando patriota la otra media, con residencia de su junta Central en Sevilla.

Este es el escenario en el que se desarrollará el hecho bélico que nos ocupa.

II.2.- Antecedentes inmediatos. Ubicación de las tropas, enfrentamientos en el Alberche y batalla de Almonacid.

Como está dicho, el ejército francés ocupaba la mitad septentrional de la península, estableciendo su centro en Madrid, mientras que el polo español, controlaba, también con muchos problemas, la mitad meridional de la península, ubicando su sede en Sevilla, donde residía la Junta Central.

Había Fracasado el hostigamiento a las tropas francesas desarrollado por el Duque del Infantado, general en jefe del ejército del Centro, que tiene que retirarse a Tarancón y Uclés. En enero de 1809, el propio duque del Infantado vuelve a dar la batalla al ejército francés en Uclés donde vuelve a ser derrotado, con graves pérdidas humanas y de material de guerra, siendo su vecindario víctima de la barbarie de la soldadesca francesa, como ya está dicho.

En esta situación, a finales del otoño de 1809 la Junta Suprema de Sevilla reorganiza los ejércitos de Extremadura y de La Mancha, destituye al duque del Infantado y designa como capitán general de La Mancha al general D. Francisco Javier Venegas y como capitán general de Extremadura al general D. Gregorio Garcia de la Cuesta.

El ejército de La Mancha, también llamado del Centro, estaba ubicado, en aquellos finales de febrero de 1809, en Despeñaperros, con lo que se constituía en la llave de Andalucía y el ejército de Extremadura se encontraba en el valle del Tajo, apoyado por los ingleses, más preocupados éstos por la defensa de Portugal que por cualquier acción ofensiva sobre Madrid, aunque avanzan sobre la zona del valle del Tiétar.

El ejército de La Mancha avanza, con retraso y lentamente, ocupando Oropesa mientras los ingleses se quedan en Talavera.

Por lo que se refiere al ejército ocupante, el mariscal Soult que se encontraba en Galicia se repliega sobre Zamora, de modo que Madrid estaba, en aquellos momentos, escasamente protegida.

El movimiento tardío del general Cuesta permitió al general francés Sebastiani replegarse hacia Toledo, para defender el Tajo.

A finales de julio de 1809, los generales Cuesta, al mando del ejército de Extremadura, y el inglés Wellesley, después premiado con el ducado de Wellington, entraron en lucha con el ejército francés y tras ataques y repliegues de ambos ejércitos el campo de batalla quedó estabilizado con el Alberche como frontera natural, hasta que la llegada de Solut a Plasencia permitió a los franceses tomar Talavera, aunque el ejército de La Mancha estaba ya en Valdemoro, muy próximo a Madrid, a donde llegó sin resistencia de relieve. Este avance obligó a Soult a retroceder hacia Madrid, abandonado su idea de ocupar Extremadura.

El desgaste de la que podría denominarse batalla de Talavera fue enorme para los dos ejércitos, 7.000 pérdidas humanas en cada bando, de las que 1.500 fueron españolas.

En esta situación, el general Venegas, jefe del ejército de La Mancha, recibió orden de un amplio repliegue, pero solo lo hace hasta el Tajo, lo que obligaría a los franceses a atravesar el Tajo no por Aranjuez, donde está el general Venegas, sino por Toledo, en poder francés.

El general Venegas concentra su tropa en las inmediaciones de Almonacid, entre Ocaña y Toledo, y considerando que dispone de clara ventaja numérica respecto del ejército francés mandado por el general Sebastiani, lo que luego se comprobaría como erróneo, decide entrar en combate. Primero por la incorrecta información y, después, por tozudez, el general Venegas, lejos de retroceder hacia Consuegra, mantiene su decisión de entrar en combate.

En la batalla de Almonacid se enfrentaron 26.300 infantes y 3.400 caballeros, con 23 cañones, del ejército patriota, a cuarenta y cuatro batallones de la infantería francesa, que sumaban 25.000 hombres, más dos divisiones de caballería, con 4.000 hombres, y 24 piezas de artillería. Duraría nueve horas de intenso fuego y cuando el ejército español estaba a punto de ser rodeado Venegas dio la orden de retirada.

El resultado de la batalla fue otra derrota española, con 1.000 muertos, 1.900 heridos y 4.000 prisioneros, frente 300 muertos y 2.500 heridos franceses. Pero más grave fue que el repliegue hacia Almadén no se hizo con el orden debido y, ante rumores infundados de que se acercaban tropas francesas, cerca de Valdepeñas, se produjeron diversas desbandadas.

El general Venegas consigue reunirse con el grueso de su ejército destrozado en Santa Cruz de Mudela, de modo que el ejercito de La Mancha, en pésimo estado, vuelve a reagruparse en Sierra Morena.

El general Venegas es destituido por la Junta Central y para su puesto se designa al general Don Francisco Ramón Eguía al que se le encarga, como es lógico, la inmediata reorganización de aquél gran ejército que había sido el de La Mancha.

Naturalmente el ejército napoleónico se enseñorea del centro de la península Ibérica, teniendo como únicos enemigos a grupos guerrilleros de muy difícil control y, por tanto, obligando a mantener en tensión a los distintos acuartelamientos franceses que se distribuyeron por toda La Mancha. Es de recordar que la crisis de la alianza hispano-británica había hecho que las tropas inglesas salieron de España y se instalaran en Portugal, con lo que puede decirse, con toda verdad, que el señoreamiento francés sobre el centro de España sólo estaba perturbado por la guerrilla.

Tras la reorganización del ejército de La Mancha, al mando del general Eguía, éste disponía de 46.000 infantes, 5.000 caballeros, 1.500 artilleros y un batallón de zapadores que este general mantiene replegados en Sierra Morena, por su afán perfeccionista de dar a la tropa *“mayor cohesión y*

disciplina, la confianza y el vigor que suponía indispensables antes de emprender la marcha sobre Madrid”.

Este criterio no es bien visto por la Junta Central que le destituye⁴ y nombra general en jefe al general Don Juan Carlos Areízaga, uno de los dos grandes protagonistas del presente trabajo, al que avala el valor demostrado en la batalla de Alcañiz y su influencia política en el entorno de la Junta Central. Siempre se puso en cuestión su experiencia, aunque nunca su valor, como veremos al tratar de su hoja de servicios.

El general Areízaga, a los ocho días de tomar el mando, recibe de la Junta Central, ubicada en Sevilla, órdenes de iniciar los movimientos hacia Madrid en solitario, sin apoyo inglés. Naturalmente al ejército del general Areízaga le apoyarían los ejércitos de Extremadura y de Castilla, este último, al mando del general Diego Cañas y Porto-Carrero, duque del Parque.

El juicio que mereció tal orden de conquista de Madrid, sin la cooperación del ejército inglés, sería, *a posteriori*, muy negativo. Así lo explicita José Gómez de Arce y Moro:⁵ *“Por consiguiente, sin la cooperación del ejército aliado, sin movimiento combinado que fuese simultáneamente empujando a los enemigos, ya dividiéndolos, ya presentándoles un día un total de fuerzas muy superior al suyo, jamás debió emprender la Junta Central la campaña que vamos a describir”.* Idéntico criterio mantuvo la Comisión que, para levantar el plano de la batalla de Ocaña, se constituyó en el año 1848.

Ya está dicho que la alianza hispano-británica entró en crisis, sustancialmente por discrepancia de intereses, pero el profesor Artola Gallego⁶ explica, en concreto, la ausencia de las fuerzas inglesas en esta operación con

⁴ Juan José SANCHEZ ARRESEIGOR, *Vascos contra Napoleón*, pág. 65, señala que el bilbaíno general Eguía no debía ser querido en exceso en el ejército que mandaba pues el oficial de enlace británico expresaba así su destitución: *“El teniente general Areízaga, quien llegó recientemente de Cataluña, ha sido nombrado comandante del ejército en lugar del general Eguía, quien ha sido por fin destituido para gran satisfacción de casi todo el mundo”.*

⁵ José GOMEZ DE ARTECHE Y MORO, *Guerra de la Independencia...*, obra ya citada, páginas 277 y 278: *“Esta resolución no era de ninguna manera prudente, visto el estadio de la guerra. Es verdad que el ejército francés se hallaba escaso de fuerzas... pero en cambio la oficialidad era la misma que había combatido en Jena y Friedland, observaba una rigurosa disciplina de un orgullo desmedido por sus victorias y las de sus compatriotas y maniobraba cual no sabía hacerlo la de ningún otro ejército”.*

⁶ Miguel ARTOLA GALLEGO, *La España de Fernando VII*. En *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*. Tomo XXXII, pág. 205 y ss.

el objetivo de Madrid, con independencia del interés inglés en preservar a Portugal de la ocupación gala, estando la causa de esta ausencia en la radical diferencia conceptual existente entre la tesis de la Junta Central de *guerra permanente*, de corte revolucionario, aprovechando todos los recursos disponibles, y la de Wellesley (Duque de Wellington) quién “veía la guerra desde unos supuestos profesionales en los que no tenían cabida las tesis revolucionarias de la guerra permanente defendida por los españoles. Cuando la Junta Central proponga reanudar el avance sobre la corte, el comandante inglés se negará rotundamente a prestar cualquier colaboración a un nuevo movimiento ofensivo”.

Técnicamente, la prisa española por conquistar Madrid era un error que los militares ingleses no compartían, como recuerda Jesús Morato⁷.

II.3.- La batalla de Ocaña. Aspectos descriptivos.

El 3 de noviembre se inicia el avance desde Santa Cruz de Mudela, con lo que se consideraba el mayor ejército que el bando patriota había presentado jamás en la Guerra de la Independencia, aunque para Florencio Ontalba y Pedro Luíz Ruiz⁸ la realidad era muy distinta, pues califican muy negativamente

⁷ Jesús MORATO. *Los entresijos de la alianza hispano-británica: Problemas militares, políticos y diplomáticos que hubo que resolver*, en *El bicentenario de 1808: La alianza hispano-británica frente a napoleón y sus consecuencias en ambos bandos*. Madrid: Fundación Hispano-Británica 2008. Así se explica Jesús MORATO: “Otro aspecto que actuaba como un imán para los responsables de la lucha era la necesidad de reconquistar Madrid a toda costa. La capital tenía una fuerte atracción para ellos y su obsesión era reconquistarla, como ocurrió después con Bailén, pensando que la guerra estaba ganada. De esa forma se perdieron los ejércitos que podrían haberse conservado intactos al plantear las batallas de Uclés, Almonacid y Ocaña, en la meseta central de Castilla, donde la caballería francesa gozaba de una superioridad más que discutible, total”.

⁸ Aunque las cifras sobre la composición del ejército de La Mancha son de difícil precisión, Florencio ONTALBA JUAREZ y Pedro Luíz RUIA JAEN, en su obra, ya citada, *La batalla de Ocaña...*, pág. 92, advierten que “la fuerza de las unidades, tanto de infantería como especialmente de caballería, en ningún caso se acercan a sus valores reglamentarios. Si sangrante parece en la infantería, sólo de escandaloso se puede contemplar en caballería, donde la mayoría de regimientos apenas si pueden completar uno o dos escuadrones ... Advertimos de que no existe – o no se conoce - ningún orden de batalla fiel del ejército español. Esto es debido, sin duda, primero al caos resultante de una campaña mal organizada y peor dirigida, y segundo al desenfreno de formación de nuevas unidades que sin reforzar las ya existentes, sólo contribuían a mayor confusión para su correcta identificación”.

“Los regimientos de nueva creación solían estar compuestos por voluntarios, campesinos en su mayoría, en muchos casos manejaban por primera vez un arma de fuego y se veían en una acción bélica. El miedo a quedar “cortados” y, consecuentemente, ser hecho prisionero, hacía mella en estos soldados. Es por este motivo que, en muchos casos, tiraban su fusil y corrían despavoridos, sin orden ni concierto, lo cual provocaba el pánico general y como consecuencia el desastre total de las unidades”.

el orden de tropas establecido razón por la que, siendo el suyo un juicio relevante a la hora de establecer culpas ante el desastre que sobreviniera, ha parecido de interés reproducir, a pie de página, la dura valoración que hacen del ejército que se formaba con la pretensión de reconquistar Madrid.

Permítase que me detenga en este punto, crucial, para valorar las causas de la derrota de Ocaña. Frente a la negativa descripción de Ontalba y Ruiz, está la contraria de José Gómez de Arteche que, apoyándose en las manifestaciones del general Girón⁹, afirma que *“la tropa iba bien armada y con la instrucción posible, siendo en su mayor parte bisoña y no pocas veces batida; pero aún así, ya lo hemos visto, dispuesta a pelear con honra si no lograba hacerlo con fortuna”*.

También son de reseñar, a efectos de precisar la calidad de las tropas que se enviaban a la conquista de Madrid, las manifestaciones del general Zayas¹⁰, quien en el parte dirigido al general Areízaga, dando cuenta de las circunstancias que se dieron en la derrota de Ocaña, por lo que a sus unidades se refiere, dice así: *“En esta situación se presentó V.E. y tuve el gusto de manifestarle: que las tropas que tenía el honor de mandar, estaban llenas de confianza y deseaban se las emplease con la distinción a que su valor tantas veces acreditado en esta guerra les daba derecho”*.

Igualmente merece consideración la opinión del general Girón¹¹, al relatar en sus memorias los prolegómenos de la batalla de Almonacid, sobre el ejército de La Mancha, sintiéndose satisfecho del *brillante estado de las tropas*. Lógicamente, aunque en Almonacid se perdieran 1.000 hombres, el estado de las tropas, a juicio del propio general Girón seguiría siendo muy bueno.

“... la inexperiencia en el manejo de los fusiles ocasionaba, a veces, que el arma reventase por acumulación excesiva de pólvora en el cañón. En otras ocasiones era la pérdida de la baqueta lo que hacía que el arma fuera inservible”.

⁹ ARCHIVO DEL SENADO (A.S.). FH 38125. Reg. 502.444. Nº Título 154.838. Procedente de la biblioteca de Don José de Arteche Gómez. Folio 19 del manuscrito de contestación al interrogatorio: *“La división de mi mando estaba bien armada, vestida é instruida; tenía toda la disciplina de que eran susceptibles las tropas, la mayor parte nuevas...”*.

¹⁰ ARCHIVO HISTORICO NACIONAL (A.H.N.). Estado 43.A (Imágenes 1437 a 1442).

¹¹ Pedro Agustín GIRÓN, MARQUES DE LAS AMARILLAS, Recuerdos (1778-1837), tomo I, pág. 318. Así se explicita el general Girón: *“Un poco demasiado ufanos tal vez con nuestras recientes ventajas, y satisfechos con razón del brillante estado de las tropas, la idea de retirarnos a todos nos indignó, y deseosos de probar cuanto antes la suerte de las armas, teniendo la iniciativa de la operación, todos unánimemente opinamos por atacar al enemigo; el General en jefe proponía también lo mismo”*.

Hace, también, prueba en favor de la adecuada formación del ejército de La Mancha, el comentario que Don José de Maldonado hace sobre el particular en carta dirigida al señor González de Menchaca, el 18 de febrero de 1810¹², tras la derrota de Ocaña y cuando las tropas francesas invadían Andalucía. En tal misiva se dice: *“Este ejército antes de la batalla de Ocaña se componía ... de una fuerza total de 70.000 hombres, todos ellos perfectamente armados y vestidos, pagados y mantenidos con una abundancia desconocida en los demás ejércitos y la mayor parte muy bien disciplinados e instruidos...”*.

Don José de Maldonado es duro en su juicio, supongo que en referencia al general Areízaga, al decir: *“La ignorancia y el atolondramiento necio de ... (los puntos suspensivos son suyos) perdió este hermoso ejército acaso el único que haya podido llamarse tal ... En Ocaña apiñado y puesto de suerte que no podía moverse ni maniobrar y fue enteramente envuelto y destrozado”*.

De modo que, ni antes ni después de la derrota de Ocaña, los generales participantes se quejaron de falta o inadecuación de los medios puestos a su alcance, salvo la bisoñez de gran parte de los soldados, con lo que el juicio negativo de Ontalba y Ruiz no pareciera muy fundado si no fuera por la solidez del estudio realizado sobre la batalla de Ocaña.

En oficio de 5 de noviembre el general Areízaga¹³ da cuenta de la noticia de que Napoleón ha impuesto la paz con el Emperador de Austria convirtiéndose en rey de Austria y quedando el emperador como rey de Bohemia, con lo que se debe actuar rápidamente para adelantarse a la llega de refuerzo de Europa, ya ociosos tras la victoria napoleónica. Así lo piensa Areízaga y así lo pensaba, también, la Junta Central, pero Areízaga, trece días

¹² ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID (A.G.M.M.). Colección Blake. 6.182-3. Folios 20 a 24.

¹³ A.G.M.M. Sección: Archivo. *Colección Guerra de la Independencia. Diario de Operaciones de la batalla de Ocaña*. Rollo 1. Signatura: Legajo 1. Carpeta 61. En oficio de 5 de noviembre, firmado por el general Areízaga se trata de la conveniencia de *“redoblar nuestra actividad y esfuerzo para arrojar al enemigo de nuestros dominios si es posible antes que pueda recibir refuerzos...”* y añade *“juzgo de absoluta necesidad el que no se omita diligencia alguna para animar a los ingleses a que obren ofensivamente, y con rapidez, como que es la ocasión de poder salvar (sic) la Patria”*. A mayor abundamiento, en nota al margen se dice: *“Dígase a Areízaga que S.M. ha mirado con gusto la actividad de sus movimientos y a pesar de que no tienen verosimilitud las noticias de Austria, espera S.M. que aproveche cualquier ocasión ventajosa que se le presente. Que hay fundamentos muy razonables para creer que el ejército borbónico obre sin pérdida de tiempo”*

antes de la batalla de Ocaña, no tenía idea de que los ingleses no estaban dispuestos a intervenir en la operación.

Desde el 15 de noviembre, hasta el día 18 en que se trasladó a Dosbarros, estuvo Areízaga en Santa Cruz de la Zarza bloqueado tanto por un fuerte temporal, que dificultaba el movimiento de tropas, como por su indecisión, actitud que podrá aparecer como clave o, cuando menos, como una de las claves en la derrota de Ocaña, según se verá más adelante.

Los periódicos de la zona patriota, como el Diario Mercantil de Cádiz, cuya hemeroteca se conserva casi completa, por no haber estado esta plaza jamás dominada por los franceses, con lógica parcialidad comunicaba a sus lectores los avances del ejército patriota¹⁴.

La confianza del general Areízaga en su victoria era tal que en el parte a la Junta del 16 de noviembre¹⁵, advierte de que cuando ocupe la capital necesitará de más caballería, reiterando tal convencimiento en el parte del día siguiente.

El 18 de noviembre el ejército francés tiene defendida la orilla norte del Tajo, en Aranjuez, así como su puente, con dos cuerpos de ejército y la artillería con su capacidad de fuego orientada hacia la otra orilla.

El general Areízaga dispuso la caballería en Ocaña a donde mandó, también, la infantería y dirigiendo hacia dicha ciudad, también, la artillería.

La caballería española se aproximó a Aranjuez, con orden de hostigar al enemigo y en Ontígola se encontró con éste, formándose el orden de combate y dándose la mayor batalla de la caballería llevada a cabo en la Guerra de la Independencia, en atroz cuerpo a cuerpo y acabando los españoles por

¹⁴ El mismo día de la batalla de Ocaña, dado el retraso con que se comunicaban las noticias en la época, el Diario Mercantil de Cádiz, del 19 de noviembre de 1809, informaba así: *“Avanza siempre nuestro ejército de la Mancha. Según las últimas noticias de Sevilla, se hallaba el cuartel (sic) general en Santa Cruz de la Zarza, y teníamos ya tropas del otro lado del Tajo. Las tropas de Extremadura adelantan igualmente, y es de esperar que combinando sus movimientos con las de Castilla, cooperen eficazmente al feliz éxito del plan”*. HEMEROTECA NACIONAL. H.N.B./13568.

¹⁵ A.G.M.M. Sección: Archivo. *Colección Guerra de la Independencia. Diario de Operaciones de la batalla de Ocaña*. Rollo 1. Signatura: Legajo 1. Carpeta 65, folios 1, 2 y 4.

replegarse primero ordenadamente y, después, en desbandada. Probablemente participaron 1.600 jinetes españoles.

Al día siguiente, el 19 de noviembre de 1809 se daría la batalla de Ocaña, objeto de nuestra investigación con la que, como se ha visto, concluiría el año de 1809, tan desastroso para los ejércitos españoles, como hubiera empezado en Uclés.

El general en jefe del ejército, general Areízaga, mantenía su cuartel general en Dosbarros cuando se da la orden de combate.

Se dio tiempo a que el ejército francés se reagrupara y ahora el ejército de La Mancha tenía que vérselas con el del general Soult, quien disponía de una fuerza numerosa y adiestrada. ¿Pudo desmoralizar esto a Areízaga ?. Quizá, así lo piensan Ontalba y Ruiz. El apalancamiento de Areízaga en Dosbarros, a dos leguas del frente, es criticado por sus generales. La batalla se daría al día siguiente y Areízaga no estaba en el escenario.

Así lo describe Gómez de Arteche: *“Pero es que no parece sino que el general Areízaga que había iniciado la campaña con tanta energía y cuyo éxito debía consistir en proseguirla al mismo compás anticipándose a la concentración que naturalmente habrían de ejecutar los enemigos para oponérsele, se asustaba de su misión en los momentos precisos en que se había propuesto ó debía, por lo menos, llevarla á sus más próximos y felices resultados”*.

En la noche del 18, recuerda entre otros autores el profesor Diego García¹⁶ que, cuando las tropas de la caballería española habían saqueado Ocaña, como lo hicieran al día siguiente los franceses, se celebró un Consejo de generales en el alojamiento del general Zayas, designando al general Girón como *primus inter pares*, hasta la llegada del general Areízaga. Lo cierto es que en este momento el general Girón no subsanó deficiencia alguna de las mostradas por el general Areízaga, como por ejemplo, ratificando la orden a Freire de apoyar a su infantería, que dijo darla Areízaga y que Freire no recibió.

¹⁶ Emilio de DIEGO GARCIA, *España, el infierno de Napoleón*, páginas 327 y 328.

En parte de 18 de noviembre, el general Areízaga¹⁷ ordenó al general Zayas se dirigiera a Aranjuez para conocer la situación, aunque en *post data* del mismo oficio le comunicaba que debía haber 20.000 franceses en Aranjuez, auxiliado por los generales Girón y Freire (éste último negó siempre haber recibido tal orden). Le ordenaba, también, que a pesar de ser el ejército de vanguardia se colocara en segunda línea.

El 19 de noviembre a las 5 de la madrugada estaban las tropas dispuestas al combate, pero hasta las 8'30 no llegaría Areízaga para reiterar la orden de avanzar así que los españoles tomaron la iniciativa con la siguiente distribución: a la izquierda el general Zayas, hacia el centro el general Vigodet a la derecha el mariscal de campo Girón y en extremo derecho el general Lacy. La artillería del general De la Cruz, batiría, con *“fuego vivo y bien dirigido”*¹⁸, todo el escenario, según reiterados testimonios.

Tan ácida es la crítica que en el interrogatorio¹⁹ que contesta el general Girón, dentro de la *Información Sumaria* que se abre como consecuencia de la derrota de Ocaña, diría: *“Si bien el general Areízaga... ha dado constantemente glorioso exemplo (sic) de valor y arrojo a cuantos le han visto pelear, pero aquí no se trata de esto, no se juzga al Soldado sino al General, y éste debió correr á Ocaña así este tuvo la menor idea de que los Enemigos estaban en Aranjuez...”*.

En todo caso, Areízaga no estableció orden alguno de actuación y así lo refleja, también, José María Queipo de Llano²⁰

Por lo que se refiere a la concreción de las órdenes que debía ejecutarse al iniciarse la batalla basten, como prueba de la falta de previsión y de orden, tres ejemplos:

a) Cuenta el general Zayas, en el parte²¹ sobre los acontecimientos de Ocaña que le ordenó confeccionar el general Areízaga, que avisado del gran

¹⁷ ARCHIVO HISTORICO DEL MUSEO DEL EJERCITO DE TOLEDO (A.H.M.E.) 62/28, 3 folios.

¹⁸ Así lo reconoce el general francés Leval, en *“Victorias y Conquistas”*, según recogen Florencio ONTALBA y Pedro Luís RUIZ en *La Batalla de Ocaña...*, obra ya citada, pág. 133.

¹⁹ A.S. FH 38125. REG. 502444. N° Título 1544838, pág. 49.

²⁰ José María QUEIPO DE LLANO, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Tomo III, Libro X, pág 50.

número de caballería que al galope se acercaba ordenó el despliegue de sus tropas, recibiendo órdenes de Areízaga, primero de replegarse: *“V.E. dispuso entonces retrocediese y viniese a ocupar la primera posición que había tenido, apoyando mi derecha al pueblo y extendiéndome casi paralelo al camino Real ... esta operación se efectuó con orden y prontitud... En esta situación permanecieron condenados a no hacer nada los valientes de la vanguardia”*.

Pero Zayas recibió, después, orden de atacar: *“hasta que a la diez y media... se presentó el coronel... con la voz de V.E. para que atacase sin determinar el punto ni objetivo”*.

Posteriormente, recibiría órdenes de replegarse y proteger a la 2ª División, pidiendo nuevas órdenes a lo que Areízaga, por comisionado, contestó que *“en lo sucesivo obrase como mejor conviniese a las circunstancias”*, pero como los momentos eran críticos, pues diversas unidades iniciaban la retirada, requerí *“órdenes precisas y terminantes”*, pero no llegaron, mientras la artillería trataba de contener al enemigo. Zayas acabaría ordenando la retirada para evitar males innecesarios.

b) Tampoco sabía el general Girón dónde iba cuando a las 8'30 horas inicia el movimiento de su ejército, pues a la pregunta de un general en este sentido contesta: *“No lo sé; sólo sé que me mandan ir a los enemigos, y yo voy”*.

c) A pesar de que el general Areízaga advierte en su parte del 18 de noviembre que remite orden al general Freire de apoyar con su caballería a la infantería del general Girón, lo cierto es que tal orden nunca llegó a manos del general Freire.

El general Areízaga se colocó en su la atalaya, en la torre de San Pedro, perdiendo contacto próximo y ágil con sus generales y así Don Pedro Girón diría que *“En el discurso de la batalla. No vi a S.E. que estaría, naturalmente, sobre la derecha, ni recibí orden de ninguna especie”*.

Entrando ya en la descripción del hecho bélico, al llegar Areízaga, como está dicho a las 8'30 horas, y descontento por la falta de movimiento de las

²¹ A.H.N. Estado 43.A (Imágenes 1437 a 1442), ya reseñado.

tropas, se puso al frente de la División del general Zayas ordenándole retroceder, como ya está dicho. No se comprendía que la División de vanguardia se convirtiera en División de reserva, salvo que a Areízaga le ofreciera especial confianza. También es de señalar que cuando los franceses retrocedían por el empuje de Lacy, Areízaga le ordenó retroceder, perdiendo la iniciativa, lo que carecía de cualquier explicación.

La improvisación del general Areízaga es evidente y se trasluce en las vacilaciones que le asediaban así que señala Gómez de Arteche que el retroceso de Zayas fue interpretado, por el ejército francés, como una retirada para evitar el empuje de su caballería.

A las 10'30 se inicia el ataque francés que presiona fuertemente por la derecha del despliegue español y a la hora de combate el flanco derecho del ejército español, mandado por Girón, retrocede en desorden, a la desbandada, ante el empuje francés. Soult lanzó por el centro dos brigadas, apoyadas en fuerte artillería, que destrozaron las Divisiones españolas de Vigodet y Copons La infantería de Lacy, y el propio Lacy²², se portaron bravamente aunque tuvo que ir retrocediendo, perdiendo, calle a calle, el pueblo de Ocaña. Aunque no está claro parece que los hombres de Lacy ayudaron a huir a Areízaga.

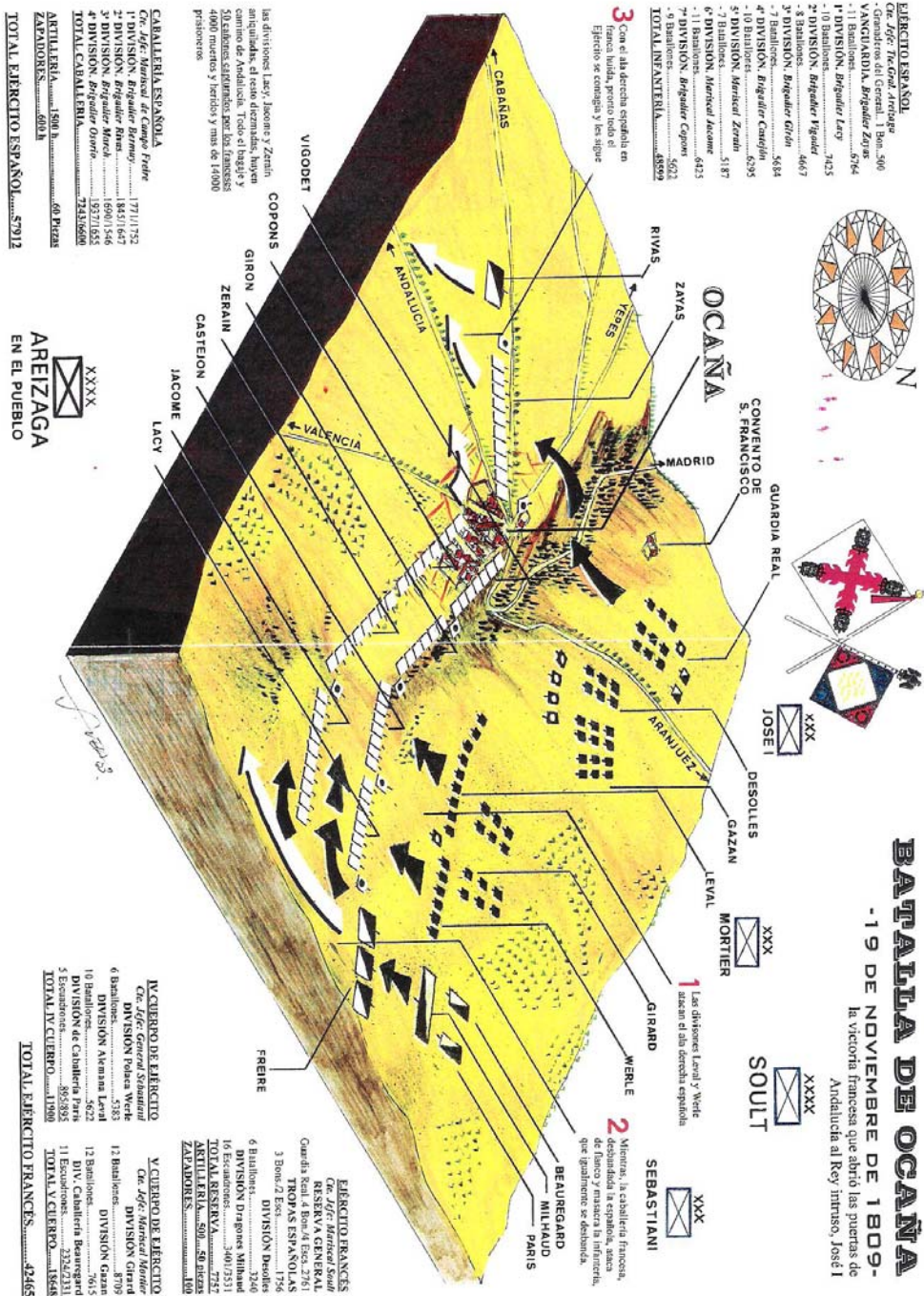
Señala José María Queipo de Llano²³ que si el general Lacy hubiera sido apoyado en aquél momento, probablemente, los franceses hubieran tenido muchas más dificultades para alcanzar la victoria, pero *“Lacy solo sin que le siguiera caballería ni tampoco le auxiliara el general Zayas, á quien puso, según parece engrave embarazo Areízaga dándole primero orden de atacar y luego contraorden, tuvo en breve que cejar y todo se volvió confusión”*.

Tras cuatro horas de batalla, la derrota se hizo patente con un ejército español en desbandada. Las tropas españolas huyeron hacia Sierra Morena perseguidos por la caballería del general francés Victor. La persecución ya se

²² Florencio ONTALBA y Pedro Luíz RUIZ, *La batalla de Ocaña...*, obra ya citada, pág. 157. Comunica el general Lacy a su general en jefe Areízaga, en el parte en que le describe la defensa del casco urbano de Ocaña y explica su proceder y el de sus unidades: *“Entonces, cogiendo el estandarte de mi Regimiento, corrí hacia el enemigo gritando que si había algún español entre tantos cobardes, que me siguiera. Muchos oficiales y algunos soldados se animaron, heridos en su orgullo, ante estas expresiones, pero no en número suficiente...”*.

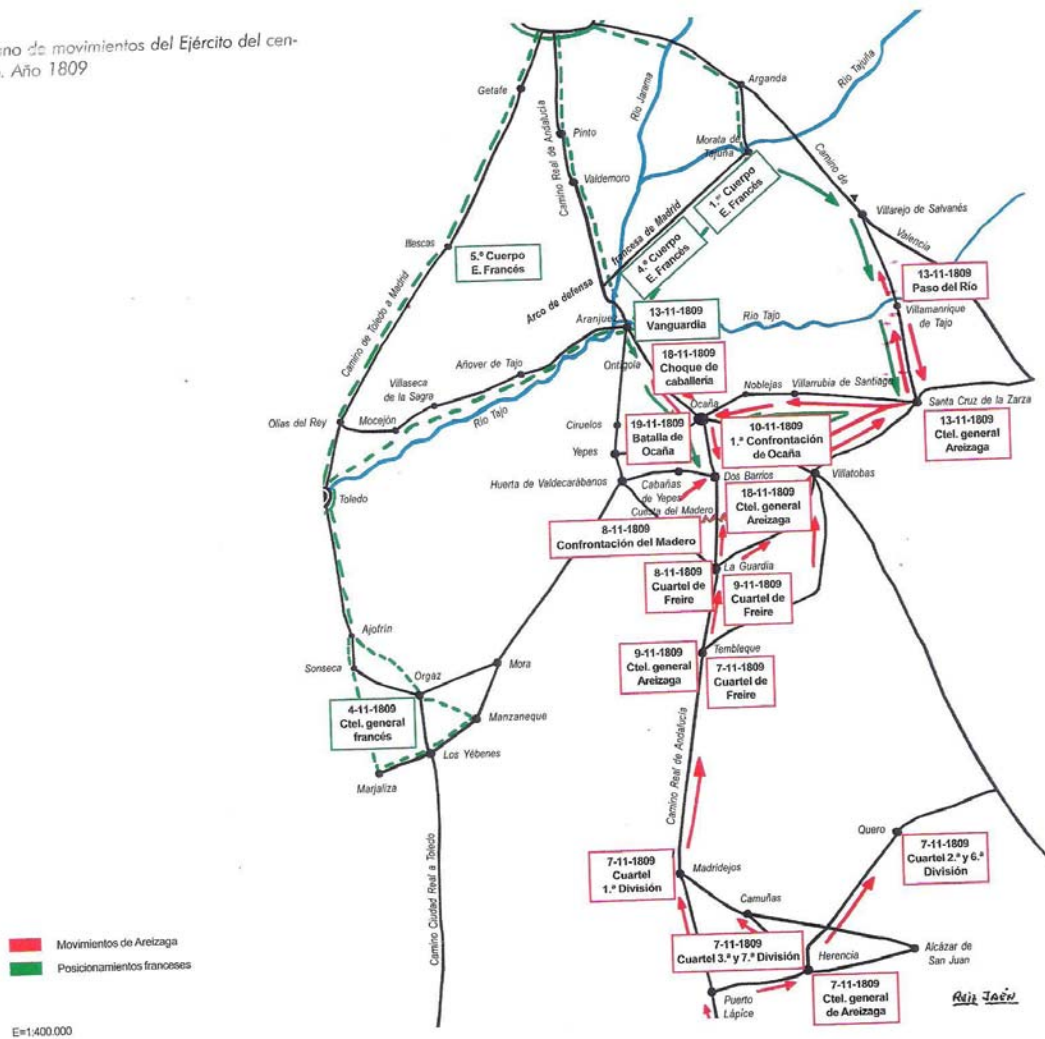
²³ José María QUEIPO DE LLANO, *Historia del levantamiento...*, obra ya citada, pág. 51.

En el presente primer grafico se plasma la posición de las fuerzas combatientes en la batalla de Ocaña. (Tomado de la obra *La batalla de Ocaña. Campañas militares en la provincia de Toledo 1809*).



En el segundo gráfico se reseñan los movimientos de las fuerzas combatientes y, con mayor detalle, los de las tropas del general Areízaga. (Tomado de la obra *La batalla de Ocaña. Campañas militares en la provincia de Toledo 1809*).

Plano de movimientos del Ejército del centro. Año 1809



había concluido el 24 de noviembre, según consta el en parte del general Areízaga del 26²⁴, replegándose el ejército francés de Victor hacia Toledo.

Con la finalidad de reorganizar este ejército destrozado²⁵ la Junta Central debió desplegar un gran esfuerzo para que todas las autoridades patriotas se afanaran en el reagrupamiento de los soldados dispersos y en la detención de los desertores y así se hacía patente en la prensa²⁶ de la época.

Son diversas las circulares y comisiones²⁷ que se difundieron en aquellos momentos, con enorme exigencia para las autoridades a las que se les acusa de no estar siempre a la altura de las circunstancias, así que en algunas de ellas sugiere la posibilidad de que los desertores pudieran arrepentirse, debido *“al paternal desvelo de la Junta y la última condescendencia con que mira a estos delincuentes que todavía pueden recobrar el derecho de ser defensores de la patria y borrar la mancha de su debilidad y egoísmo...”*²⁸.

Además de un terrible saqueo a Ocaña, a cargo de la soldadesca gala, al día siguiente del perpetrado por la caballería española, pues previamente había sido abandonada la ciudad por sus vecinos, el resultado de la batalla se

²⁴ A.G.M.M. Sección: Archivo. *Colección Guerra de la Independencia. Diario de Operaciones de la batalla de Ocaña*. Rollo 1. Signatura: Legajo 1. Carpeta 67, folios 4 y 2.

²⁵ A.G.M.M. Sección: Archivo. *Colección Guerra de la Independencia. Diario de Operaciones de la batalla de Ocaña*. Rollo 1. Signatura: Legajo 1. Carpeta 67, folio 14. Es patética la reproducción que hace el general Areízaga, en el parte a la Junta del 28 de noviembre, del oficio que le remitió el general de caballería Freire, establecido en La Mancha, pidiéndole se disponga en los almacenes de botas, botines, calzones, pantalones, herraduras, medicinas, etc., porque lo que quedaba de su División estaba en lamentable situación.

²⁶ En el Diario Mercantil de Cádiz, del 28 de noviembre de 1809 se recoge la siguiente gacetilla, en el apartado de Noticias del Reyno: *“El supremo gobierno no perdona medio para volver a poner el ejército del señor Areízaga sobre el pie más respetable. Se le han remitido considerables refuerzos y toda clase de auxilios. Se halla establecido el cuartel (sic) general en La Carolina y se van reuniendo los dispersos”*, reproduciéndose una carta inserta en el Correo de Jaén del 22 del señor Areízaga al comandante general del cantón de La Carolina para que en todos los puestos de su mando se trate de retener y reunir a los dispersos, para su incorporación al ejército de La Mancha. H.N.B./13568, ya reseñada

²⁷ A.H.N. Estado 46,B, 1809-01-02/1809-12-22. (Imágenes 5 a 8). Así se pronuncia el oficio de 8 de diciembre de 1809, como consecuencia, lógicamente de la derrota de Ocaña: *“Este importantísimo servicio de reunir los dispersos y el de perseguir y aprehender a los desertores y ladrones, está cometido y altamente recomendado á las Juntas de Partido y a las Justicias de los Pueblos con el auxilio que por su instituto deben prestarles las Milicias honradas, pero seguramente no lo desempeñan con aquella vigilancia y firmeza que conviene, a pesar de que nadie se halla en mejor proporción, ni puede tener más recursos que ellas”*.

²⁸ A.H.N. Estado 46,B, ya reseñado. Contiene un segundo oficio, fecha el 30 de noviembre de 1808 y, por tanto, muy anterior a la derrota de Ocaña, pero que refleja, igualmente, la importancia que se otorgaba a la recluta de dispersos y desertores, porque todos valían para la descomunal empresa de vencer al ejército Imperial.

concretó en que el ejército español contó con más de 4.000 muertos y 15.000 prisioneros²⁹, sin hacer cuenta de los desertores y de las banderas de 30 regimientos que el enemigo hizo suyas. También se perdieron piezas de artillería y gran número de caballos.

El ejército francés tuvo 2.000 bajas, de modo que no es cierta la afirmación, quizá hecha en los primeros momentos tras la derrota, de que el ejército enemigo sufrió similares pérdidas a las del español.

Realmente, parece que del desastre solo se salvaron la artillería del general De la Cruz, que cumplió su deber con riesgo y puntería, y la infantería de Lacy que defendió, mientras pudo, el caso urbano de Ocaña.

El parte del 19 de noviembre del general Areízaga que publicaba el Diario Mercantil de Cádiz³⁰, reconocía el desastre aunque lo dulcificó, tanto destacando las acciones del general Lacy y de la artillería como aparentando similares pérdidas por el enemigo: *“... habiendo los enemigos emprendido por el frente y flancos el ataque a nuestro ejército en Ocaña, particularmente al derecho con ánimo de envolverle, hubo por 3 horas una tensa resistencia, y rechazándolos con su división el acreditado brigadier Lacy, la superioridad de la artillería enemiga causó dispersión; y en este caso se emprendió la retirada por la vanguardia y sexta división. Que nuestra pérdida es considerable, pero no menor la del enemigo, porque fue rechazado varias veces por nuestra infantería, y el vivo fuero de la artillería”*.

El centro peninsular estaba en manos de los franceses y, como ocurría antes de las peripecias del ejército de La Mancha, sólo perturbados por las guerrillas³¹, así que cuando los franceses explotaron el éxito de Ocaña, en los

²⁹ José GOMEZ DE ARTECHE, *Guerra de la independencia...*, obra ya citada, pág. 323, señala que el trato a los prisioneros fue brutal, muchos murieron en el camino hacia Madrid, lo que le constaba por referencias de los propios franceses.

³⁰ Diario Mercantil de Cádiz, de 25 de noviembre de 1809. HNB/13568, ya reseñada.

³¹ A.G.M.M. Colección General de Navarra. 6.602-2. *Acciones de Guerra 1809, 3 folios. En este oficio del Ministerio de la Guerra del rey intruso, al virrey de Navarra, se le contesta tranquilizándole por la existencia de “las Cuadrillas de bandidos en ese Reyno”, pues “La batalla de Ocaña ... produjo la derrota completa de las mejores y tal vez las únicas fuerzas que podían disponer los enemigos de la tranquilidad pública: treinta mil prisioneros, cincuenta (sic) piezas de artillería, treinta banderas y todo el bagaje fueron el fruto de poco más de dos horas de acción: esos mismos prisioneros manifestaban su descontento y desde luego se hubieran quedado a servir a S.M. como lo solicitaron ...”*.

primeros meses del año 1810, la Junta Central tuvo que dejar Sevilla para instalarse en Cádiz en busca de mejor refugio.

Naturalmente, precisa el profesor Diego García³², el desastre hacía inútil que el ejército de Extremadura, del general duque de Alburquerque, mantuviera la línea del Tajo, como estaba previsto. Por su parte el general duque del Parque, al mando del ejército de la Izquierda o de Castilla, que ocupó por una semana Salamanca, sería derrotado y desperdigado en Alba de Tormes, según consta en oficio del Ministerio de Guerra³³ del rey intruso, al virrey de Navarra en el que se indicaba que *“El ejército del Duque del Parque ha sido dispersado en Alba de Tormes cogiéndole quince piezas de Artillería, cajas de munición, 6 banderas, 100 fusiles y más de 20 prisioneros después de haber perdido tres mil hombres en el campo de batalla”*.

La derrota de Ocaña en pocas ocasiones sería analizada y difundida por los historiadores españoles, más proclives a historiar victorias. Por el contrario, para Francia la victoria de Ocaña mereció inscribirse en el Arco del Triunfo de París.

Concluye Gómez de Arteche la descripción de la batalla de Ocaña, señalando que el general Areízaga, con cuartel general en La Carolina, continuará al frente del ejército destrozado, dedicando unos 20.000 hombres a proteger los accesos a Andalucía por Sierra Morena, según recuerda también el profesor Artola Gallego.

Con cierta sorna, advierte Gómez Arteche que la Junta Central regaló al general Areízaga un caballo enjaezado³⁴, por su comportamiento en el hecho bélico, pero en sentido contrario ordenó abrir una *Información Sumaria*, de la que más adelante se trata, para averiguar los hechos que llevaron al fracaso comentado.

³² Emilio de DIEGO GARCIA, *España, el infierno...*, obra ya citada, pág 329.

³³ A.G.M.M. Colección General de Navarra. 6.602-2, ya reseñado.

³⁴ A.G.M.M. Sección: Archivo. *Colección Guerra de la Independencia. Diario de Operaciones de la batalla de Ocaña*. Rollo 1. Signatura: Legajo 1. Carpeta 66, folio 7. En el parte de 29 de noviembre de 1809, el general Areízaga agradece las palabras de consuelo de Junta, aunque le sirven de *“la mayor satisfacción y le deja tranquilo, pero no libre del sentimiento que me ha causado la inesperada desgracia que acaeció en la acción del 19 sobre Ocaña”* y, *“También aprecio como devo (sic) el regalo que S.M. se ha dignado hacerme de un cavallo (sic) enjaezado y suplico a V.E. se sirva manifestar mi particular agradecimiento”*.

Quizá porque ésta sea la misión de la prensa en un periodo de guerra, pero lo cierto es que, pese al duro castigo de Ocaña, de tan graves consecuencia, que de seguido se analiza, la moral se mantenía alta y así el diario de Mercantil de Cádiz³⁵, del 29 de noviembre de 1809, informando sobre la continuidad en los trabajos de reordenación del ejército de La Mancha y se expresaba así: *“La desgracia suele perseguir al partido más justo, más nunca logrará abatirlo. Si las victorias dan vigor para volar a nuevos triunfos, las derrotas, aunque causen un abatimiento momentáneo, sirven para renovar los esfuerzos, para conocer lo tremendo del peligro, y para corregir las faltas que puedan haber acarreado la sobrada confianza, la falta de práctica, o la de preocupación, o en fin, la inacción, que solo es buena para consumir todos los medios de vencer el aletargamiento de la timidez y para malograr las coyunturas favorables”*, con lo que además de insuflando moral a la opinión pública pareciera se estaba propinando un sutil castigo al general Areízaga.

II.4.- Trascendencia de la derrota de Ocaña.

La consecuencia inmediata de la derrota, naturalmente, fue la dispersión del ejército de La Mancha que era necesario recomponer nuevamente, reagrupando dispersos y recuperando desertores. Se tardarían dos meses en reordenar un ejército de 25.000 hombres, la mitad del que había sido.

Políticamente la Junta Central, establecida en Sevilla, quedó radicalmente desprestigiada y sustituida por una Junta de carácter revolucionario.

La otra consecuencia, también inmediata de la derrota de Ocaña fue la de dejar franco el camino de los franceses hacia Andalucía, aunque tardarían los franceses algún tiempo en utilizar esta posibilidad.

El ejército francés no se apresura en la explotación del éxito, como está dicho, recuerda el profesor Artola Gallego³⁶ y hace patente la prensa del momento³⁷, pues Soult prefiere reordena sus fuerzas en España en la que

³⁵ Diario Mercantil de Cádiz, de 29 de noviembre de 1809. H.N.B./13568, ya reseñada.

³⁶ Miguel ARTOLA GALLEGO, *La España de Fernando VII...*, obra ya citada, pág. 209.

³⁷ Diario Mercantil de Cádiz, del 8 de diciembre de 1809, en el que se informa que *“Se reorganiza... el ejército del Centro, cuyo cuartel (sic) general subsiste en La Carolina. Los*

dispondrá de 325.000 hombres más 138.000 que llegarían de seguido, destinadas a tres objetivos, Aragón y Cataluña, Castilla la Vieja y el avance sobre Andalucía, para lo que se destinarían 100.000 hombres. Recuérdese que el general Areízaga disponía de 23.000 hombres para proteger los pasos de Sierra Morena.

El 12 de enero el general Victor iniciaba el avance y seis días después el resto del ejército napoleónico. El 1 de febrero Sevilla se entregaba a los franceses, a la que llegaría de visita política el rey intruso José I³⁸.

La rotura de la defensa de Sierra Morena, en el puerto del Rey, por el general Victor, está descrita en el *diario de operaciones*³⁹ de la 1ª División del ejército del Centro, al mando del general Copons y Navía, en cuyo documento también se da cuenta de cómo mantuvo, esta División, el orden y la disciplina en su retirada desde Sierra Morena hasta Cádiz describiendo un trayecto lleno de dificultades, con el cuerpo de ejército del general Victor a sus espaldas, a escasas leguas, peripezia que concluiría embarcando, en sucesivos viajes, a toda la División, para llegar a Cádiz y cooperar en su defensa.

La Junta revolucionaria que había destituido a la Junta Central, tras la derrota de Ocaña, huyó de Sevilla en barco hasta la Isla de Cádiz en la que sus vocales presentaron su dimisión. El desconcierto era ya insuperable y el desastre sólo tenía una ventaja que, a partir de ahora, el ejército francés tenía que cubrir mucho más territorio y la acción de la guerrilla sería más eficaz.

franceses por aquella parte se concentran siempre hacia Toledo”, mientras que “Las tropas de Castilla y de Extremadura tomando posiciones, aquellas en la peña de Francia y éstas en la mesa de Ibor”. H.N.B./13568, ya reseñada.

³⁸ El Diario Mercantil de Cádiz del 6 de marzo de 1810, quejosamente anuncia que Sevilla, por orden de José I, ha cambiado su nombre para denominarse Itálica: *“Todo es inmitación (sic): el Intruso Monarca se desvive por dar golpes napoleónicos, y desde luego debe confesarse en honor a la verdad lo ha conseguido en los decretos que tuvo a bien fulminar en Sevilla: son dignos de particular mención los siguientes, en que la farsa y la mentira brillan a competencia.*

“La ciudad en que nacieron Trajano, Adriano y Teodosio volverá tomar el nombre de Itálica que tenía en aquél tiempo...”.

“Entre las columnas de Hércules se erigirá una tercera que conserve a la posteridad más remota ... la memoria de los gefes (sic) y de los cuerpos que han rechazado a los ingleses, salvando a 30 mil españoles, pacificando la antigua Betis, y reconquistando a la Francia a sus aliados naturales”. H.B.N./13568, ya reseñado.

³⁹ A.H.N. Diversos, Colecciones, 128,N, 24. 1809-02-20 (imágenes 1 a 22). *Copia del diario de operaciones de la 1ª División del Ejército del Centro, en su retirada desde Mestanza y San Lorenzo, a la izquierda de Sierra Morena, hasta Cádiz, en enero de 1810, después de la batalla de Ocaña.*

Del hecho bélico de la rotura de la barrera defensiva que Sierra Morena y las tropas del general Areízaga suponían para Andalucía, también da cuenta la carta particular de Don José Maldonado al señor González Menchaca⁴⁰, el 18 de febrero de 1810, en la que se cuenta el encuentro con soldados dispersos tras haber sido deshecho el ejército del general Areízaga, acuartelado en La Carolina, con lo que no cabía duda de que *“el paso de Sierra Morena había sido forzado, que los enemigos penetraban en Andalucía y que las tropas estaban todas dispersas”*.

Don José Maldonado cuenta que tuvieron que ir hacia Murcia porque no era posible acceder hacia donde pudiera estar el Cuartel General de Areízaga, teniendo noticia de que Granada, Jaén y Córdoba habían caído en manos francesas, cuyo ejército se dirigía hacia Málaga y Sevilla y que el general Blake se había puesto al frente de lo que quedaba del ejército del Centro, a cuyo Cuartel General se incorporaron.

Se hace patente que el desconcierto en Andalucía era general, sin posibilidad alguna de reacción por parte de las tropas patriotas, así que esta situación de ocupación duraría más de dos años. Sólo Cádiz, dice Don José Maldonado, permanecía *“fiel a los principios que ha jurado no reconoce a otro Rey que al S.D. Fernando”*.

Tratando sobre la conquista de Andalucía, Rafael Sanchez Montero⁴¹, hace patente que pese a la total ocupación de Andalucía, Cádiz *“...pudo resistir todos los ataques de que fue objeto, en parte gracias a que estaba perfectamente fortificada por tierra, y en parte por la ayuda en los abastecimientos que continuamente le ofrecía los ingleses”*⁴².

Por último, una gravísima consecuencia más nos traería la derrota de Ocaña, que ha de hacerse patente. Efectivamente, siendo evidente, que tras la ocupación francesa de Andalucía, Cádiz no sólo era la capital de la España

⁴⁰ A.G.M.M. Colección Blake. 6.182-3, ya reseñada.

⁴¹ Rafael SANCHEZ MONTERO, *Los comienzos del reinado y la Guerra de la Independencia, en Fernando VII, un reinado polémico*. Historia de España nº 21. Temas de Hoy, pág. 23.

⁴² Afirma el profesor ARTOLA GALLEGO, *La España de Fernando VII...*, obra ya citada, pág. 213, que *“La situación geográfica de la plaza la hacía prácticamente inconquistable frente a un enemigo que no controlase el mar... La superioridad naval española en la bahía y de la inglesa en el Mediterráneo, eliminaban cualquier peligro de asalto por el mar ...”*.

patriota sino su efectiva expresión ante el mundo, tal circunstancia no podía pasar desapercibida en la América española, de modo que la práctica ocupación de España por Napoleón, produjo un efecto negativo en ultramar, pues si ya existían tensiones entre la metrópoli y la sociedad criolla, la percepción de la inminente desaparición de España, como nación independiente, hacía más razonables y apremiantes sus ansias de independencia.

La profesora mexicana Ramírez Maya⁴³ advierte que habiendo otros muchos factores que impelían a la independencia de las colonias americanas, *“encontramos un elemento político que trastocaría el orden hasta ese momento conocido. Se trata de la captura del rey Fernando VII y la invasión napoleónica a territorio español. La situación de América y el caso específico de la Nueva España cambió a partir de 1808. La inestabilidad política que causó el sentimiento de pertenecer a un gobierno acéfalo ocasionó que el mundo hispánico trastocara su estructura monárquica”*.

También el profesor Jaime E. Rodríguez O⁴⁴., especialista hispanoamericano en la época de la independencia americana, percibe que el hecho de la invasión napoleónica evitó que las tensiones existentes entre metrópoli y colonias pudieran acomodarse, pero que el posterior reconocimiento de las Américas, no ya como colonias, sino como parte de la Monarquía, que debía incorporarse al autogobierno que era lo que suponían las juntas y su comparecencia en las cortes de Cádiz, no fue suficiente para frenar la duda de quién era quien, realmente, gobernaba, *“y el conflicto con los peninsulares en el Nuevo Mundo se agudizó en la medida que la Madre Patria parecía estar cada vez más en peligro de ser conquistada por los franceses”*.

Por su parte de la profesora López-Cordón Cortezo⁴⁵ advierte de *“La ruptura del entramado político-administrativo que había ligado la Metrópoli con los territorios ultramarinos en 1808 tuvo consecuencias inmediatas, aún antes de que se empezaran a definir los movimientos de independencia”*, lo que

⁴³ Carmina RAMIREZ MAYA, *En el prisma de la Independencia: Los vascos en México*, pág. 224, en *Los vascos en las independencias americanas*, VV.AA.

⁴⁴ Jaime E. RODRIGUEZ O., *La independencia de la América española*, páginas 81 a 143.

⁴⁵ María Victoria LOPEZ-CORDON CORTEZO, *Introducción general*. En *La España de Fernando VII*. Tomo XXXII, volumen segundo, pág. XXX.

obligaba replantearse las relaciones políticas (la indebida representación de las colonias en las Cortes de Cádiz sería un gravísimo error de consecuencias enormes) y, también, las relaciones comerciales con las comunicaciones interrumpidas.

Hernández Sanchez-Barba⁴⁶, reconociendo que el primer impulso criollo ante la invasión napoleónica fue de lealtad a la Monarquía legítima, señala que es en esos momentos, desde que la invasión llega a reducir España a la ciudad de Cádiz, cuando salta las brasas independentistas y se convierten en llamas: *“Entre 1808 y 1810 arraigó en América el proyecto de rebeldía y liberación, que se fraguaba desde 1775...”*.

Si así era, desde el inicio de la invasión napoleónica, cuanto más patente resultaría en los momentos en que la España oficial quedó reducida a Cádiz. Resultaba obvio que España, la metrópoli, había muerto y llegaba la hora de caminar independientemente.

Al iniciarse el año 1810 con la metrópoli reducida a Cádiz, el primer movimiento independentista americano se hace inevitable, de modo que tras la inicial lealtad a la Monarquía derrocada, lo cierto es que, así lo establece Hernández Sanchez-Barba, *“las Juntas de gobierno suponían para los criollos una posibilidad de equiparación con los peninsulares y, sobre todo, para disponer de un sistema de gobierno local que podría ser un camino para conseguir la independencia”*.

“En 1810, en efecto, los movimientos autonomistas surgieron, tratando de crear gobiernos provisionales que gobernarán “en nombre de Fernando VII”. Ello produjo el desencadenamiento de movimientos campesinos, montoneras, levantamientos rurales, y, en definitiva, la expansión en todo el territorio americano de habla española de procesos bélicos y la iniciación de campañas locales y guerras continentales, que fueron anuncios de la guerra de la independencia”.

⁴⁶ Mario HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA, *La independencia de la América española*. En *La España de Fernando VII*. Tomo XXXII, volumen segundo, pág. 172.

El mismo criterio explicita Manuel Chust, recogido por Lucena Giraldo⁴⁷, al señalar que *“la gran diferencia entre 1808 y 1810 es la influencia determinante que tiene la derrota del Ejército español sobre la toma de decisiones estratégicas de los dirigentes españoles o de las fracciones del criollismo autonomista, que será interpretada en América como el paso inmediato para que el rey José reclame su patrimonio americano”*.

Efectivamente, dice Lucena Giraldo, *“los avatares de la Guerra de Independencia española tuvieron una influencia decisiva en el proceso político americano”*, aludiendo a circunstancias como el vacío de poder que apareció y a la creación de nuevas autoridades políticas basadas en la tradición medieval española (cabildos abiertos, juntas de gobierno, etc.) que para Jovellanos nacían al amparo del derecho de insurrección de que gozaba el pueblo en situaciones extraordinarias al estar privados de su rey, sometido a un soberano extranjero.

La suerte de la América española estaba echada. Destruída la metrópoli las ansias de libertad de los hijos de los españoles, los criollos, se podían hacer realidad y de cuatro virreinos nacían diversas naciones independientes.

⁴⁷ Manuel Lucena Giraldo. *Naciones de rebeldes. Las revoluciones de independencia latinoamericanas*, pág. 74 y ss. Hace referencia a la obra de Manuel Chust (coord.), 1808. *La eclosión juntera en el mundo hispano*. México, Fondo de Cultura Económica. 1980.

III.- DOS HOJAS DE SERVICIOS ENFRENTADAS.

III.1.- Hoja de Servicios del teniente general Don Juan Carlos de Areízaga y Anduncin.

A juicio de José Gómez Arteche y Moro⁴⁸, el general Areízaga tenía gran reputación por el valor con que se condujo en diversas acciones militares, como las de Argel en 1775, Orán en 1791, en la denominada Guerra de la República y, más recientemente, en la batalla de Alcañiz, aunque *“no gozaba de fama excepcional por sus conocimientos militares, á pesar de haber sido en 1808 consultado por los generales Blake y Duque del Infantado para formar un plan para repeler de Vitoria al Intruso”*.

Juan José Sanchez Arreseigor⁴⁹, advierte que el entonces coronel jubilado Don Juan Carlos Areízaga fue contratado por personal al servicio de la Diputación de Guipúzcoa para asesorarles en el establecimiento de una red de espionaje, de modo que era un hombre considerado en la milicia, aunque ya jubilado, pues a la edad de 58 años había contraído matrimonio con una joven de poco más de veinte años.

Concluyendo Gómez de Arteche el relato de Ocaña, en la pág. 321, se ratifica en su opinión: *“El general Areízaga, hombre de valor extraordinario, y bien lo pregonaban sus muchas heridas en tan diversas y difíciles contiendas, carecía, más aún que de talentos militares, de la experiencia del mando al tratarse de ejércitos tan numerosos como el que se puso a sus órdenes”*.

Para el profesor Artola Gallego, el general Areízaga *“sin otra experiencia que la del mando divisionario asumía la responsabilidad de llevar a buen término las renovadas esperanzas militares de la Junta Central”*.

Pérez Galdós⁵⁰, en el prólogo de *Gerona*, de los *Episodios Nacionales*, describe con esta crudeza al general Areízaga, comentando la rotura de la defensa de Sierra Morena que él mandaba, ya después de la derrota de Ocaña: *“Verdad es, y sírvanos esto de disculpa, que teníamos por general en*

⁴⁸ José GOMEZ DE ARTECHE Y MORO, *Guerra de la Independencia...*, obra ya citada, pág. 280 Y 321.

⁴⁹ Juan José SANCHEZ ARRESEIGOR, *Vascos contra Napoleón*, obra ya citada, pág. 60.

⁵⁰ Benito PEREZ GALDOS, *Prólogo de Gerona*, tomo 7, *Episodios Nacionales*, pág. 607.

jefe a D. Juan Carlos de Areízaga, hombre nulo en el arte de la guerra, y en cuya cabeza no cabían tres docenas de hombres. La pericia de algunos jefes subalternos servía de muy poco, y desmoralizada la tropa, convencida de su incapacidad para la resistencia, no veía delante de sí ni gloria, ni honor, sino el cómodo refugio de Córdoba, Sevilla o la isla gaditana”.

Efectivamente, al general Areízaga se le reconocía valores indiscutibles, pero no experiencia en mandar un gran ejército, capaz de asumir la responsabilidad de ocupar Madrid, nada menos que contra los ejércitos del Emperador Napoleón.

La Hoja de Servicios⁵¹ del teniente general Don Juan Carlos Areízaga y Anduncin, natural de Fuenterrabía (Fuente Rabía, en la Hoja de Servicios), refleja 41 años y 7 meses de servicio al ejército en el que ingreso como cadete el 1 de junio de 1774 y ascendió a teniente general el 1 de junio de 1809. El 23 de julio de 1814 fue designado capitán general de Guipúzcoa y, posteriormente, de Álava y Vizcaya hasta su jubilación en el año 1819, falleciendo el 17 de marzo de 1820.

Durante la denominada Guerra de la Convención, contra los franceses, fue el comandante del batallón de voluntarios de Guipúzcoa y, posteriormente lo sería del de Navarra, bajo la jefatura del general Don Ventura Caro, interviniendo en diversas acciones de guerra, entre los años 1793 y 1795.

Fue coronel de diversos regimientos, entre ellos el de Órdenes Militares, retirándose con el grado de coronel y siendo agregado administrativamente a la plaza de San Sebastián y después a la de Pamplona.

El general Blake le solicita un informe sobre el modo de atacar a los enemigos concentrados en Vitoria tras su derrota de Bailén, lo que cumple aunque sin mayor relevancia porque el plan propuesto no pudo llevarse a cabo.

Es de resaltar que se retiró de coronel, tras haber servido en diversos regimientos de infantería, reincorporándose al ejército, en el año 1808, con motivo de la Guerra de la Independencia, en el ejército de Aragón, momento en

⁵¹ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA (A.G.M.S.). Sección 1ª. Legajo A-21.79. Carpeta 1ª, 4 folios manuscritos.

que es ascendido a brigadier y, en el mismo año, a mariscal de campo y a teniente general, es de suponer que por las necesidades de la guerra contra el ejército de Napoleón.

Efectivamente fue brigadier de una de las divisiones del ejército de Aragón, después la Junta Central le designaría mariscal de campo y el general Blake le encargó el mando de una de las principales divisiones, participando en las batallas de Alcañiz y Belchite y, según reza su Hoja de Servicios, *“distinguiéndose muy particularmente en la primera”*, siendo designado jefe de Lérida y su territorio.

Ascendido a teniente general, se le encargó el mando del ejército de La Mancha o Centro, aunque tras la derrota de Ocaña presentó su dimisión que no le fue aceptada continuando en su mando hasta que el 27 de enero de 1810 en que hizo entrega del mando al general Blake, si bien permaneció como su segundo.

Posteriormente se le encargaría el Gobierno militar y político de Cartagena y más tarde, como teniente general, se incorporó al ejército llamado de la Izquierda que mandaba el capitán general marqués de la Romana, precisamente por *sus méritos* en el mando del ejército de La Mancha.

Es de notar que tras dejar el ejército de La Mancha ya no volvió a mandar un gran ejército, sino como segundo jefe, primero de Blake y después del marqués de la Romana, lo que hace pensar que el recuerdo de Ocaña tuvo efectos negativos en su carrera, aunque no en sus ascensos, pues finalmente sería ascendido a capitán general con plaza en Guipúzcoa, el 23 de julio de 1814 y en junio de 1819 se extendió a los territorios de Álava y Vizcaya.

III.2.- Conclusiones sobre esta Hoja de Servicios.

La Hoja de Servicios que hemos resumido en líneas anteriores nos presenta a militar con experiencia en el campo de batalla tanto en el ámbito de batallón, como capitán y luego comandante, como en el ámbito de la división, por su presencia en la batalla de Alcañiz, donde se distinguió, y en la batalla de Belchite.

No cabe duda alguna de que carecía de experiencia militar para dirigir el movimiento de grandes masas de tropas.

Por otra parte, su vertiginoso ascenso en el generalato, tres ascensos en el mismo año de 1809, al reintegrarse en el ejército después de los 9 años que duró su primer retiro, no hacen sino explicar la llegada del general Areízaga a unas responsabilidades probablemente superiores a las que corresponderían a su experiencia militar y a su estado psicológico, lo que puede denotar la existencia de influencias favorables en determinados ámbitos de poder, circunstancias que en todo caso no serían imputables al general Areízaga sino a la Junta Central que las permitió.

Quizá fuera cierto el sangrante juicio de Pérez Galdós de que al general Areízaga *“no le cabían en la cabeza más de tres docenas de hombres”*.

III.3.- Hoja de Servicios del general Don Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas.

Si era obligado el análisis de la Hoja de Servicios del general Areízaga, sobre quien pesa la hipótesis de responsabilidad en la investigación que nos ocupa, parece, también, obligado traer la Hoja de Servicios del general Girón, que siendo un subordinado del general Areízaga, por su antigüedad se constituyó en *primus inter pares* en el Consejo de generales celebrado la víspera de la batalla de Ocaña, en los aposentos del general Zayas, según ya está relatado.

Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas y duque de Ahumada, nació en San Sebastián el 2 de enero de 1778, que era guipuzcoano, como el general Areízaga, éste último natural de Fuenterrabía.

En el Archivo Histórico del Museo del Ejército, sito en Toledo, se encuentra la copia certificada de la Hoja de Servicios⁵² del general Don Pedro Agustín Girón, Marqués de las Amarillas y Duque de Ahumada (padre del fundador de la Guardia Civil), si bien, probablemente, su original se encuentre en el Archivo General Militar de Segovia que es el depósito en el que se

⁵² A.H.M.E. 78/8. 58 páginas.

encuentran las hojas de servicios de generales, jefes y oficiales del ejército español.

Del contenido de la referida Hoja de Servicios cabe deducir los siguientes extremos más relevantes:

La Guerra de la Independencia le coge en Badajoz, como coronel de su Regimiento de Infantería, con el que participó en la defensa del puente de Alcolea, bajo el mando de su tío el general Castaños, jefe del ejército de Andalucía, quien le designó su ayudante general.

Participó en la batalla de Bailén como mayor general e inspector de infantería, aunque no de forma activa, y se le comisionó para que informara de la victoria a la Junta Suprema, ubicada ya en Sevilla, en cuyo momento se le ofrecieron tres ascensos en uno, para alcanzar el grado de mariscal de campo, lo que rechazó para ascender al primero de ellos, el de brigadier.

Se sabe que el ascenso a coronel fue inducido por su padre y que continuó, tras el ascenso, un tiempo en sus funciones de teniente coronel, y que el de brigadier fue un ascenso de cortesía, todo lo cual no deja de suponer cierto demérito.

También participó en la batalla de Tudela, con el ejército del Ebro, con el que se retiró a Cuenca. Pidió participar en las acciones de Tarancón y Vélez, en la que murió su caballo de dos balazos.

Participaría con el ejército de La Mancha en la acción de Ciudad Real el 23 de marzo de 1809, con el que se replegó para reorganizarse, a la sazón al mando del general Venegas, como está referido en pasajes anteriores, en cuyo ejército asumió el mando de la 1ª División el general Cuesta y el general Girón la 3ª División, la más poderosa del ejército.

Defendió el paso del Tajo por Aranjuez con los generales Bigodet y Lacy, en agosto de 1809. Fue ascendido a mariscal de campo por su participación en tal operación frente al general francés Sebastiani. El éxito de Aranjuez se convierte en gloria exclusiva de Girón porque el general en jefe Venegas no se molestó en apoyarle.

En la ya referida batalla de Almonacid la División de Girón defendió los puertos en Sierra Morena.

En la batalla de Ocaña mandó dos divisiones⁵³ y, tras la derrota en la que mataron a su caballo de un cañonazo, retiró a su tropa con razonable orden hasta Tembleque, siempre bajo las órdenes del general Areízaga, por quien fue felicitado, permaneciendo en el puerto del Rey hasta la desgraciada batalla de Sierra Morena de 20 de enero de 1810, en la que no pudo resistir una fuerza seis veces superior a la suya y se replegó hacia Granada, encargándose del reagrupamiento de los dispersos tras la batalla de Sierra Morena.

Tras el avance francés se replegó hacia las Alpujarras, al puerto de Motril y, por mar, se dirigió a Algeciras y Gibraltar, dando parte al Gobierno que le mandó a Isla León, donde se incorporaría a la actividad militar.

Reincorporado al ejército mandó, según relata su biografía⁵⁴, las tropas españolas en el segundo sitio de Badajoz y después de la victoria de Arroyo Molinos, el 28 de octubre de 1811, colaboró en la rendición de la plaza de Astorga para, posteriormente, participar en la memorable batalla de Vitoria, el 21 de junio de 1813, al mando de un cuerpo de ejército, con el que hostigó a los franceses en retira hacia la frontera. Arrojó, junto con los ingleses, al enemigo de Tolosa, de modo que le correspondió *“la gloria de expeler a los franceses del territorio español, el día 29 de junio de 1813”*.

No puede concluirse la peripecia militar del general Girón sin reiterar que este general, de posterior brillante carrera política, publicó sus memorias, tituladas *Recuerdos (1778-1837)*⁵⁵ con la particularidad de que en ellas no aparece una sola mención a la batalla de Ocaña, aunque también se obvian las operaciones militares de Arroyo Molinos, Astorga, Vitoria, Tolosa y su llegada

⁵³ A.G.M.M. Colección General de Documentos 1-1-3-59, folio 119 vto. y 120. Consta la biografía del general Girón, preparada, por lo que se ve, para publicar su necrológica, y por lo tanto con voluntad *hagiográfica*, y en referencia a la batalla de Ocaña se dice: *“ En la de Ocaña... perdió el caballo de bala de cañón, estuvo al frente de dos divisiones, atacó a los enemigos y logró salvar parte de sus fuerzas y artillería”*, meritándole el orden de retirada de sus tropas y salvándole de responsabilidades en la derrota de Ocaña, quizá por el carácter *hagiográfico* del texto.

⁵⁴ A.G.M.M. Colección General de Documentos 1-1-3-59, ya reseñado, folio 120 y ss.

⁵⁵ Pedro Agustín GIRON, *Recuerdos (1778-1837)*, obra ya citada.

hasta el río Bidasoa. Efectivamente, el tomo I concluye en la batalla de Almonacid y el tomo II se inicia con España ya en paz, en el año 1814.

Es manifiestamente chocante esta falta de referencia a un hecho tan relevante para España y que, personalmente, tuvo que marcarle de manera especial, más mediando una *Información Sumaria* sobre el comportamiento de los generales intervinientes. ¿Qué prueba esta ausencia?. Quizá mala conciencia, quizá necesidad de ocultación, simple descuido, hartazgo de su vida militar... No es fácil entenderlo.

En todo caso, no parece razonable que alguien se decida a redactar sus memorias, a sabiendas de que un pasaje relevante, conocido por la mayoría de sus futuros lectores, va a ser excluido. Desde luego, este hecho no es baladí, y coloca al general Girón, en mala posición frente a sus eventuales responsabilidades, aunque también elude hechos gloriosos. Cupiera la posibilidad de que parte del manuscrito de sus memorias se perdiera.

III.4.- Conclusiones sobre esta Hoja de Servicios y biografía.

Parece que la Hoja de Servicios del general Girón presenta un historial militar más coherente que el del general Areízaga, aunque los ascensos a coronel y brigadier fueran excesivamente amistosos.

En cualquier caso no le puede ser discutida la experiencia en el mando de divisiones, que fue el puesto que desempeñó en la batalla de Ocaña y, con posterioridad a ésta, ha de reconocérsele el éxito en el mando de un cuerpo de ejército.

IV.- INVESTIGACION SUMARIA.

Pese a que la Junta Central agasajó al general Areízaga con un caballo enjaezado, tras los sucesos de Ocaña, como está dicho, a la vez abrió causa contra el general Areízaga, parece ser que a su propia petición, por aquellos sucesos, designándose como fiscal a Don Pedro José Gámez, siendo brigadier en la apertura de tal *Información Sumaria* y mariscal de campo cuando que propuso su archivo⁵⁶, con la anuencia del propio general Areízaga.

IV.1.- Declaración del general Pedro Agustín Girón, Marqués de las Amarillas⁵⁷.

El brigadier Gámez remitió, se supone que como a los demás generales dependientes del general Areízaga, un interrogatorio sobre los sucesos de Ocaña y de Sierra Morena, que fueron contestados por el general Girón con manifiesto retraso, pues el interrogatorio se cursó el 7 de enero de 1810 y se reiteró el 2 de agosto de 1811 y fue evacuado el 7 de marzo de 1814.

Con relación a los sucesos de Ocaña, la respuesta del general Girón puede resumirse en los siguientes extremos:

- a) Recibió orden del general Areízaga de marchar al pueblo de Ocaña.
- b) El general Areízaga le dijo que habría que esperar el apoyo de otros ejércitos, incluido el inglés.
- c) No recibió orden ni instrucción particular, ni advertencia sobre la situación del enemigo.
- d) Entró con sus dos divisiones a Ocaña y al poco de llegar apareció nuestra caballería en desbandada y dispersa, al parecer perseguida por la francesa. Se repelió a los franceses y concluyó el incidente.
- e) La soldadesca española saqueó la ciudad desierta. (Indicio aterrador del grado de indisciplina de aquella unidad).
- f) Se reunieron los generales en el alojamiento del general Zayas y se encargó del mando Girón, después de una duda respecto del general Bernuy.

⁵⁶ A.G.M.S. Sección 1ª. Legajo A-21.79. Carpeta 2ª, 6 folios.

⁵⁷ A.S. FH 38125. Reg. 502444. Nº Título 154838, ya reseñado.

g) Un dragón español mató al general París, de la caballería francesa, y llevó al general Girón la casaca de aquél con sus papeles, quedando evidente que atacarían al día siguiente, 19 de noviembre. Informándose de todo al general en jefe Areízaga.

h) El general Girón estaba al mando pero no conocía ni la situación del enemigo ni las intenciones de Areízaga, por lo que le envió un oficio requiriéndole instrucciones.

i) El general Girón recibe órdenes de Areízaga en el sentido de que la 1ª División fuera, con *enérgica celeridad* a Aranjuez, en misión de reconocimiento, auxiliada por el general Zayas, mientras que el general Girón se quedara en Ocaña con el apoyo de la caballería del general Freire, al que se le daban instrucciones (según Freire nunca le llegaron).

En *post data*, el general Areízaga advertía que después de redactar la orden le habían informado que en Aranjuez había 20.000 franceses y que la 1ª y 2ª Divisiones formaran delante de Ocaña, a pesar de saber que en Aranjuez había 20.000 franceses.

j) Si el general Areízaga hubiera leído los papeles del general París, sabría que en Aranjuez había gran número de tropas, lo que hacía innecesario el reconocimiento y que iban a atacar el 19, pues las órdenes eran precisas, *“que nada dejaban que desear y aseguraban del buen éxito de una operación maduradamente combinada hasta en sus más menudos pormenores”*, lo que afirmaba apesadumbrado (*“y lo digo con harto dolor, no órdenes como las tuyas, sino las más detalladas y precisas”*).

k) El general Girón hace gran queja de la ausencia del general Areízaga en Ocaña, hasta pasada la madrugada, según tratamos en pasajes anteriores. Así se expresa: *“Si no fuera tan conocido el carácter del General Areízaga todo llevaría a presumir que no vino a Ocaña para evitar un compromiso, dejándolo en manos de otro, pero yo creo que dejó de venir por no haberse penetrado bastante de lo crítico del momento y del gran desenlace que estaba tan inmediato”*.

l) El general Areízaga, al final de la noche tuvo que conocer la situación y convencido de que le atacarían ordena anticiparse, para lo que deberán colocarse tres divisiones en las alturas, o media altura para evitar que lo conozcan los enemigos, en los puntos que dirán sus generales (él no los sabe), lo que a Girón le parece una barbaridad, por su imprecisión y falta de plan global. El general Areízaga puede tener datos del terreno, pero el general Girón y los demás generales no, lo que ya sabía Areízaga.

m) Para ir de Ocaña a Aranjuez hay dos caminos, el Real y el de Ontígola, pero el general Areízaga no dice cuál debería utilizarse.

n) El mando que asumió el general Girón en Ocaña tuvo como causa el desorden de la caballería y posterior saqueo, no el hecho de que no estuviera el general Areízaga, para ordenar la batalla. El general Girón se consideró un mero instrumento de orden público no el jefe accidental del ejército de La Mancha.

o) A las 5 de la mañana estaban las tropas formadas, según lo ordenado por el general Areízaga, pero fue en la conferencia de comandantes de las divisiones, ordenada por el general Areízaga, en la que se decidió el orden de marcha, no por quien debía hacerlo que era el propio general Areízaga.

p) No se pudo salir antes de amanecer porque no se conocía el terreno, como la vanguardia no arrancaba, tampoco iniciaban la marcha las divisiones posteriores, por esa razón estaba parado el general Girón cuando llegó Areízaga y se enfadó por tal estado.

q) Cuando llegó el general Areízaga, no es cierto que encontrara a la Divisiones sin formar, porque la del general Girón lo estaba desde la madrugada y a las de Zayas y Vigodet estaban en marcha, luego formadas. ¿Dijo lo contrario el general Areízaga?.

r) Durante la batalla de Ocaña no vio, el general Girón, al general Areízaga e hizo lo que tenía ordenado, atacar al enemigo hasta que se hizo patente la necesidad de la retirada, porque todo estaba perdido, pues la tropa del general Girón fue duramente cañoneada.

s) Ni antes ni durante la batalla se señaló punto de retirada, aunque el general Areízaga en oficio del 23 de noviembre⁵⁸ comunica a la Junta que *“Tengo tomadas todas las medidas que me han parecido del caso para que las divisiones se reúnan en los mismos puntos que ocupaban en la sierra, con lo que será más fácil y prontas las incorporaciones de los individuos en sus respectivos cuerpos”*.

Desde luego si se tomaron estas medidas fue después de la batalla lo cual, a todas luces, tendría gran dificultad de comunicación eficaz, porque con antelación a la batalla no consta ni manifestación ni documento alguno que invite a pensar tal cosa.

IV.2.- Comentario al interrogatorio evacuado por el general Girón.

Aceptando la inevitable autodefensa que el general Girón hiciera de su conducta, no parece ofrecer duda alguna que la batalla de Ocaña no fue diseñada con detalle, más bien parece que no fuera diseñada.

Resulta patente que los generales no conocían el plan de su general en jefe y, por tanto, no podían aplicarlo, aunque la impresión que se ofrece es la de la inexistencia de cualquier tipo de plan.

El desconocimiento de la cercanía del enemigo es pavoroso, lo que establece una negra sombra de negligencia sobre el general Areízaga y su Estado Mayor. En todo caso Areízaga no tuvo reflejos para esquivar el enfrentamiento, aunque quizá fuera muy tarde, por la cercanía de las tropas francesas, lo que agrava la negligencia.

El general Girón se excusa de toda responsabilidad, advirtiendo que su mando en Ocaña fue provisional y a los solos efectos de hacer volver al orden a los soldados que saqueaban la ciudad, para recoger a los muertos en la confrontación con la caballería de Paris y poco más. Desde luego, la creencia del general Girón no parece muy fundada, pues estando los generales reunidos en ausencia del general Areízaga, lo propio hubiera sido contrastar las órdenes y percibida la falta de orden al general Freire, reproducírsela en aquél

⁵⁸ A.G.M.M. Sección: Archivo. *Colección Guerra de la Independencia. Diario de Operaciones de la batalla de Ocaña.* Rollo 1. Signatura: Legajo 1. Carpeta 66, folio 4.

momento, como jefe máximo de los presentes y no mero responsable del orden público de la ciudad de Ocaña.

Muy probablemente pudo concertar con Freire el apoyo de su caballería, aunque en el interrogatorio advierte que este general se negó a cualquier apoyo sin órdenes directas del general Areízaga, que dijo dárselas aunque, al parecer, no se las dio.

IV.3.- Archivo de la causa⁵⁹.

El 10 de febrero de 1814 la Comisión militar que presidía el diputado Sr. Vadillo aporta el dictamen en que se propone terminar la causa abierta al general Areízaga... *“venciendo al efecto todo obstáculo que se oponga, o consultándolo con las Cortes si no estuviera en sus facultades vencerlo... pues es del mayor interés de la Patria el resolver y remediar el origen u ocasión de sus desastres y nunca queden por ningún motivo en el olvido...”*. El 2 de marzo de 1814 se aprueba el dictamen.

El Fiscal de la causa, ya mariscal de campo Don Pedro José Gámez, informa que no habiéndose recibido, después de tres años, las contestaciones de los interrogatorios remitidos a los distintos generales afectados, por las insuperables dificultades y las que se producirán cuando se generalicen los interrogatorios, propone, y previa consulta al general Areízaga originalmente interesado en que se depuren todas las responsabilidades, la conveniencia del archivo de la causa.

De la propuesta del mariscal de campo Gámez se da traslado al general Areízaga, en los siguientes términos: *“... ya que las averiguaciones de aquella desgracia serían sin utilidad alguna a la Patria, se mande sobreseer en la referida causa respecto también a que de lo actuado en ella a hora no resulta cargo alguno, ya que con esta justa providencia se evitará el entrar en indagaciones de la conducta de sujetos que la tienen bien acrisolada. Enterado el rey de ello y de los antecedentes del asunto y no queriendo determinar cosa alguna sin oír antes a V.E. me ha encargado le de conocimiento de dicha exposición de Gámez”*.

⁵⁹ A.G.M.S. Sección 1ª. Legajo A-21.79. Carpeta 2ª, ya reseñado.

El general Areízaga, inicialmente interesado en que se depuraran todo tipo de responsabilidad, acepta el archivo de la causa. Ha de advertirse que la contestación del general Girón, que esquemáticamente se ha reproducido, está fechada el 7 de marzo de 1814, lo que quiere decirse que, muy probablemente, el acuerdo del archivo por el fiscal se tomó antes de conocer tal contestación. Desde luego el requerimiento de la Comisión Vadillo, en el sentido de que se conozca la realidad de lo sucedido, es anterior a tal contestación.

Realmente las razones para archivar la causa apuntan al deseo de salvar la honra del general Areízaga, pues no puede interpretarse de otra manera la frase: *“se evitará entrar en indagaciones de la conducta de sujetos que la tienen bien acrisolada”*.

V.- CONCLUSIONES.

A la vista de la documentación aportada, cabe formular una distribución de responsabilidades entre los distintos protagonistas de los hechos bélicos estudiados, lo que se pasa a realizar de forma escueta.

V.1.- Responsabilidades de la Junta Central.

Ha quedado constatado que la decisión del ataque a Madrid por el ejército de La Mancha fue una actuación contraria a la prudencia política y a la técnica militar, razón por la que cabe establecer como muy grave la responsabilidad de la Junta Central al ordenar semejante acción.

No puede asignarse responsabilidad alguna a la Junta Central por la inadecuada formación, aprovisionamiento, instrucción y orden del ejército de La Mancha, al que se le encomendaba objetivo tan grave como peligroso, por cuanto que han aparecido sobrados indicios que establecen, precisamente, lo contrario y, entre ellos, las manifestaciones de los generales que podrían estar interesados en achacar a falta de adecuación de las tropas el fracaso sufrido.

Es, desde luego, responsabilidad de la Junta Central ordenar al general Areízaga el ataque a Madrid a los ocho días de haber tomado el mando del ejército de La Mancha, porque resultaba patente que no se le daba tiempo para diseñar la estrategia adecuada y compartirla con sus generales.

También es responsabilidad de la Junta Central enajenarse el apoyo del ejército británico y lanzarse a la operación sabiendo que no contaba con él.

Igualmente es responsable, la Junta central, de ordenar una operación en la meseta manchega conociendo, o debiendo conocer, la manifiesta superioridad de la caballería francesa.

V.2.- Responsabilidad del general Areízaga.

De todo lo visto y, especialmente, de los aspectos incontrovertibles que aparecen en la contestación del general Girón al interrogatorio propuesto por el fiscal, cabe deducir una gravísima responsabilidad del general Areízaga que puede concretarse en los siguientes aspectos:

a) Falta de un plan congruente con el objetivo que se le encargó, deduciéndose de todas sus actuaciones un manifiesta improvisación que llega a extremos de la más irresponsable negligencia.

Probablemente, de esta imputación haya de eximir, al menos en parte, al general Areízaga, porque su falta de plan era consecuencia de la improvisación de su nombramiento, para sustituir al general Eguía, negándole tiempo para conocer a su ejército, a sus generales y confeccionar un plan adecuado al objetivo que se perseguía.

b) Indecisiones sucesivas que permitieron que el ejército al que se pretendía sorprender se le echa encima, sin que el propio general Areízaga se enterara en la misma noche anterior a la batalla.

c) Falta de comunicación con los generales a su mando, tanto en las fechas anteriores a la batalla como en la misma batalla, dejando a éstos ajenos a las circunstancias de diverso orden que debían conocer.

d) Contradicción de órdenes al general Zayas e inconcreción de las mismas, consecuencia lógica de la ausencia de un plan de actuación.

e) Falta de previsión al no señalar un punto de retirada de sus tropas, en caso de fracaso.

En conjunto, el general Areízaga se mostró como un jefe inexperto para un cometido de alta dificultad, debiendo compartir la responsabilidad histórica

del desastre de Ocaña con la Junta Central a la que no fue capaz de advertir de la necesidad de tomarse más tiempo para tan grave objetivo.

V.3.- Responsabilidad del general Girón.

Al general Girón no parece que pueda achacársele más responsabilidad de no haber extendido el mando provisional, en la noche del 18 de noviembre, a algunas prevenciones imprescindibles como garantizar el apoyo del general Freire, aunque no hubiera recibido la orden del general Areízaga.

No obstante, resulta extremadamente extraño que, sintiéndose irresponsable de la desgracia de Ocaña, como se deduce de su contestación al interrogatorio del fiscal Gámez, hurtara toda referencia a la misma en sus memorias, porque tal ausencia, por extraña, parece ocultar alguna responsabilidad o alguna mota de mala conciencia, pero tal consideración no puede servir para imputarle responsabilidad alguna considerando, sobre todo, que también hurtaba a sus memorias hechos gloriosos de los que fue protagonista, con lo que no puede despreciarse la idea de que parte del manuscrito de tales memoria se perdiera.

V.4.- Responsabilidad de otros generales.

De la documentación analizada y de las propias palabras del general Areízaga no puede deducirse conducta alguna contraria a las prácticas y disciplina militar imputable a ninguno de los generales intervinientes en la batalla de Ocaña.

No obstante lo dicho, se pudiera discutir si, efectivamente, el general de caballería Freire recibió o no la orden de apoyo del general Areízaga y si debió o no atenderla cuando se planteó la cuestión en la noche anterior a la batalla, en el Consejo de generales celebrado en la residencia del general Zayas. Desde luego, el general Areízaga en el parte posterior a la batalla resalta la ejemplar conducta de todos sus generales, sin excepcional al general Freire.

V.5.- Conclusión general.

Considero que la generalizada imputación del desastre de Ocaña al general Areízaga no está suficientemente justificada, porque tal

responsabilidad ha de compartirse, en lo sustantivo, con la Junta Central y, por lo tanto, ha de quedar sensiblemente minorada.

Si la Junta Central tomó la decisión de atacar a Madrid, sin el apoyo inglés, sin tiempo de preparación suficiente para el general que se ponía al frente del ejército y, sobre todo, sin considerar el potencial de la caballería francesa en un escenario de llanura como La Mancha, no parece caber duda de que a esta institución le corresponde asumir la responsabilidad histórica de tal decisión esencial, mientras que al general Areízaga que fue, únicamente, responsable de la mala ejecución de las operaciones que le ordenaron llevar a cabo, ha de imputársele, únicamente, la responsabilidad histórica de no haber estado a la altura de las circunstancias en la ejecución de un objetivo probablemente imposible, en las circunstancias en que se ordenó.

Parece evidente que con esta distribución de culpas no puede imputarse al general Areízaga el desastre de Ocaña, sino a la Junta Central a la que, entre otras negligencias, ha de anotarse la derivada de *culpa in eligendo* pues resulta patente que el general Areízaga no era el general en jefe adecuado.

Es manifiesto que, tampoco puede imputarse parte alguna de culpa en los demás generales intervinientes, ni al general Girón ni a ningún otro, por las razones ya expuestas.

VI.- FUENTES Y BIBLIOGRAFIA.

VI.1.- ARCHIVOS.

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID (A.G.M.M.).

- Archivo General Militar de Madrid (A.G.M.M.). Sección: Archivo. Colección: Guerra de la Independencia. Rollo: 1. Signatura: Legajo 1. Carpeta: 60 a 67. *Diario de operaciones de la batalla de Ocaña*. Octubre y Noviembre 1809.

- A.G.M.M. Colección Capitanía General de Navarra. 6.602-2. *Acciones de guerra 1809. Trata de las consecuencias de la batalla de Ocaña*. 8 de Diciembre 1809.

- A.G.M.M. Colección Blake. 6.182-3. *Actividad de las guerrillas y operaciones de campaña 1809. Defensa de Joaquín Blake en el periodo del estado mayor del 6º Ejército (1812). Contiene carta de Don José Maldonado al Sr. González de Menchaca sobre las consecuencias de la pérdida de Ocaña*. Febrero 1810.

- A.G.M.M. Colección General de Documentos. CGD 1-1-3-59. Folios 114 a 124. *Biografía del teniente general Girón*. Noviembre 1847.

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA (A.G.M.S.).

- Archivo General Militar de Segovia (A.G.M.S.). Sección 1ª. Legajo A-21.79. Carpeta 2ª, 6 folios. *Formación de causa y sobreseimiento de la misma, por la pérdida de Ocaña*. 20 de Julio 1814.

- A.G.M.S. Sección 1ª. Legajo A-21.79. Carpeta 1ª, 4 folios. *Hoja de servicios del teniente general D. Juan Carlos Areízaga y Anduncin*. 17 de marzo de 1820.

ARCHIVO HISTORICO DEL MUSEO MILITAR DE TOLEDO (A.H.M.E).

- Archivo Histórico del Museo del Ejército. A.H.M.E. 78/8. Fotocopias certificadas remitidas por el Archivo General Militar de Segovia. Nº Reg. 74. *Hoja de servicios de D. Pedro Agustín Girón*.

- A.H.M.E. 62/28. *Oficio dirigido el 18 de Nov. de 1809 por el General en Jefe D. Juan Carlos Areízaga al Mariscal de Campo D. Pedro Agustín Girón*. 18 de noviembre de 1809.

ARCHIVO HISTORICO NACIONAL.

- Archivo Histórico Nacional (A.H.N.). Estado, 46, B. 1809-01-02/1809-12-22. Sección de guerra. Imágenes 5 a 8. *Comisiones encomendadas por la Junta para recoger soldados dispersos y desertores*. 30 noviembre 1808.

- A.H.N. Estado, 43, A. Sección de Guerra. Imágenes 1437 a 1442. *Correspondencia con generales y mariscales de campo*. 4 diciembre 1809.

- A.H.N. Diversos – Colecciones, 128, N.24. 1810-02-20. Imágenes 1 a 22. *Copia diario de operaciones de la 1ª División del Ejército del Centro, en su retirada desde Mestanza y San Lorenzo, a la izquierda de Sierra Morena, hasta Cádiz, en enero de 1810, después de la batalla de Ocaña*. 20 febrero 1810.

ARCHIVO DEL SENADO.

- Archivo del Senado (A.S.). FH 38125.- Historia de España. Guerra de la Independencia, 1808-1814. Ocaña (Toledo). Nº título 154838. Reg. 502444. *Oficio interrogatorio del Brigadier D. Pedro José Gómez, encargado de formar sumaria información sobre la batalla de Ocaña y Sierra Morena y sucesos posteriores (manuscrito). Contiene además: Contestación del general D. Pedro Agustín Girón al interrogatorio sobre la batalla de Ocaña y sucesos posteriores.* 205 p. 1814.

VI.2.- BIBLIOGRAFIA.

ARTOLA GALLEGO, Miguel. *La España de Fernando VII.* Introd. Carlos Seco Serrano. Madrid: Espasa Calpe. 1968.

DIEGO GARCIA, Emilio de. *España, el infierno de Napoleón.* Madrid: La esfera de los libros. 2008.

GOMEZ DE ARTECHE Y MORO, José. “*Guerra de la Independencia*”, en *Historia Militar de España de 1808 a 1814.* Madrid 1891. Tomo VII, Capítulo IV.

GIRON, Pedro Agustín. *Recuerdos (1778-1837).* Introducción de Federico Suarez. Edición y notas de Ana María Berazaluce. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra SA. 1978. 3 tomos.

HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA, Mario. “*La Independencia de la América española (1810-1825) en la España de Fernando VII*”. Coord. e Introd. María Victoria López-Cordón Cortezo. Madrid: Espasa Calpe. 2001.

LOPEZ-CORDON CORTEZO, María Victoria. “*Introducción general en la España de Fernando VII*”. Madrid: Espasa Calpe. 2001.

LUCENA GIRALDO, Manuel. “*Naciones de rebeldes. Las revoluciones de independencia latinoamericanas*”. Madrid: Taurus-Historia. 2010.

MORENA, Felipe de la (coord.). *El bicentenario de 1808. La alianza hispano británica frente a Napoleón y sus consecuencias en ambos reinos.* Madrid: Fundación Hispano-Británica.

ONTALVA JUAREZ, Florencio y RUIZ JAEN, Pedro Luis. *La batalla de Ocaña. Campañas militares en la provincia de Toledo 1809*. Toledo: Diputación Diputación.2006.

PEREZ GALDOS, Benito. *Gerona*, en *Episodios Nacionales*. Madrid: Promociones y ediciones Club internacional del libro. 1993.

QUEIPO DE LLANO, José María. *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. 5 Vol. Madrid: Editor D. Hilario Zuluaga. 1896.

RAMIREZ MAYA, Carmina *et alii*. *Los vascos en las independencias americanas*. Bogotá: Editorial Oveja Negra. 2009.

RODRIGUEZ O., Jaime E. *La independencia de la América española*. 2ª ed., 2ª reimpresión. México D.F.: El Colegio de México. 2005.

SANCHEZ ARRESEIGOR, Juan José. *Los vascos contra Napoleón*. Madrid: Actas. 2010.

SANCHEZ MONTERO, RAFAEL. *Los comienzos del reinado y la guerra de la Independencia*, en *Fernando VII, un reinado polémico*. Historia de España nº 21: Madrid: Temas de hoy. 1996.

SAÑUDO BAYON, Juan José. *Interrogatorio a Don Pedro Agustín Girón, marqués de Las Amarillas y duque de Ahumada, sobre la batalla de Ocaña y Sierra Morena 1809*. Madrid: Ed. Umbral. 2006.

SAÑUDO BAYON, Juan José y STAMPA, Leopoldo. *La crisis de una Alianza (La campaña del Tajo de 1809)*. Madrid: Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica.

VI.3.- HEMEROTECA.

HEMEROTECA NACIONAL.

HNB/13568. Sala de Prensa y Revistas. Biblioteca Nacional. Madrid.

Diario Mercantil de Cádiz.

- 19 de Noviembre de 1809. *Noticias del Reyno. Avanza siempre nuestro ejército de la Mancha.*

- 25 de Noviembre de 1809. *Noticias del Reyno. Partes del general D. Juan Carlos Areízaga, fechas 19 y 20 desde Turlenque y Daimiel.*

- 28 de Noviembre de 1809. *Noticias del Reyno. El supremo gobierno no perdona medio para volver á poner el ejército del señor Areízaga sobre el pie más respetable (reunión de dispersos tras la batalla de Ocaña).*

- 29 de Noviembre de 1809. *Noticias del Reyno. Sigue la reunión de tropas del ejército que manda el señor Areízaga.*

- 8 de Diciembre de 1809. *Noticias del Reyno. Las tropas de Castilla y las de Extremadura tomando posiciones.*

- 6 de marzo de 1810. *Noticias del Reyno. Sevilla, ahora Itálica, está ocupada por las tropas francesas.*